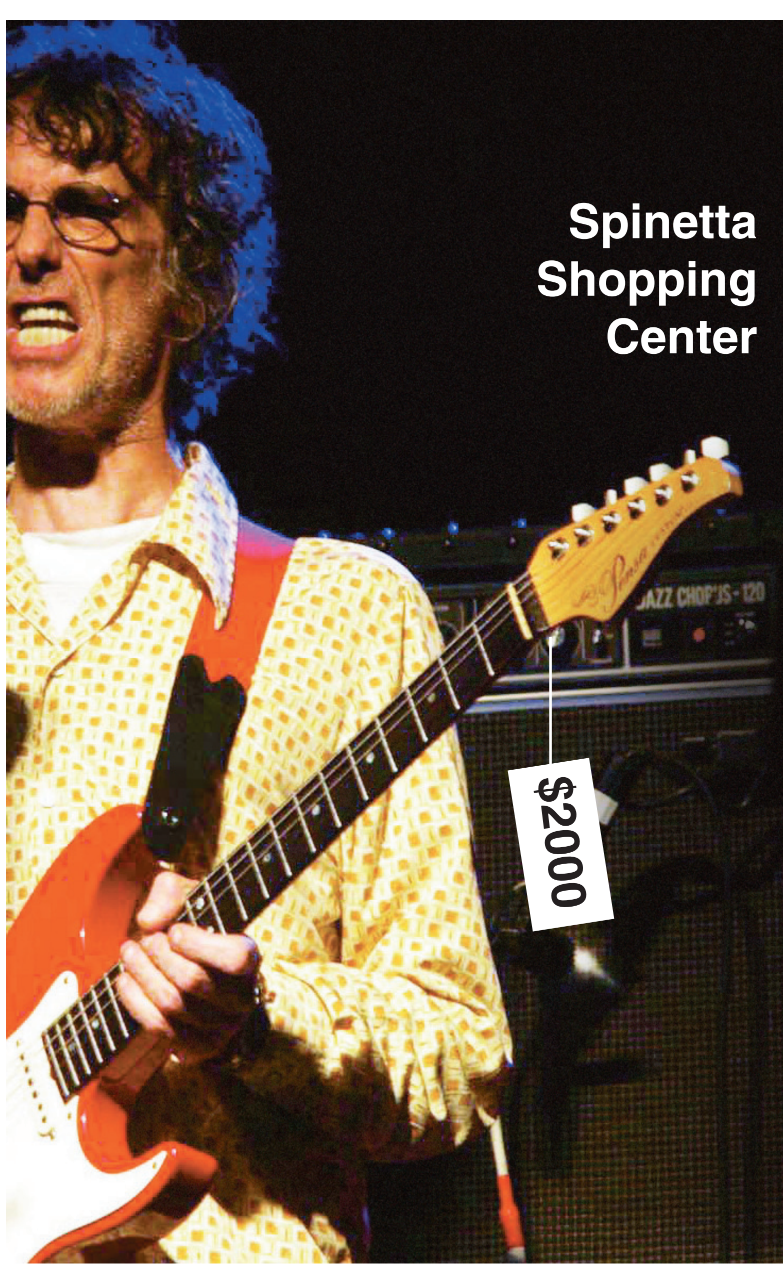
18 DE ABRIL DE 2004. AÑO 7. N°400



Los soñadores: el regreso de Bertolucci
Sergio Pujol radiografía la música argentina
Hombres en tutú: el humor llega a la danza
La TV después de los realities

EL QUE RIE ULTIMO

¿Qué hay detrás del éxito descomunal de *El Código Da Vinci*, el best-seller conspirativo que lleva un año en la cima de los rankings mundiales y que convirtió la sonrisa de la Gioconda en un pastiche que mezcla a Cristo, la CIA y las armas de destrucción masiva?



Spinetta Shopping Center

Spinettianos del mundo, uníos. Y cuando estéis unidos, corred a la computadora, que el Flaco vende guitarra y equipos a buen precio... ¡y podría entregarlos autografiados! En el sitio *www.mercadolibre.com.ar*, basta con tipiar el apellido del músico para que aparezcan –antes de una lista de discos usados que ofrecen otros vendedores– un cabezal Yamaha (850 dólares de base), un rack de efectos G-force (800) y una guitarra Ibanez Steve Vai (2000), todos con una etiqueta que dice "Pertenece a Spinetta". En la descripción de cada artículo se nota la mano de LAS. Sobre el cabezal dice: "Completamente valvular. Nunca taxi. Estado impecable, con estuche. Es una buena mixtura entre la tenacidad nasal de un Marshall y la irónica 'dulzura' de un Fender Twin Reverb. ¿Por qué lo vendo? Porque cada tanto hay que cambiar algunos equipos. Se le dice renovarse. Pedigree: con este cabezal se grabó el disco doble *Spinetta y Los Socios del Desierto*". A la guitarra la trata de "nave espacial, inconcebible belleza", da su motivo para venderla ("me queda grande") y apunta el solo de "El enemigo" entre los antecedentes del instrumento. Y del rack de efectos ("un ovni"), que es "para violeros con balero". "Por eso yo lo vendo", aclara, modesto.

En los primeros días de la subasta electrónica no hubo ofertas, pero sí varias consultas. De todos modos, algunos fans tomaron las páginas como una especie de foro "Comunicate con Spinetta", por más que quien responda parece ser un asistente y no el músico en persona. Ariel Eduardo Vietti, de 21 años y residente en Barcelona, le escribió: "Flaco, te quiero un montón y le diste mucho sentido a mi vida". De paso, le mangueó que le mande un autógrafo por carta. Y un seguidor de Fito Páez (el sobrenombre *chicodelatapa* lo delata) preguntó si tenía para vender "demos de *Anima bendita*, el disco que quedó pendiente con Fito". ¿Respuesta? "No, gracias". Así que, spinettianos unidos, concéntrense en hacer ofertas por los equipos. Eso sí, sepan que Don Luis no acepta otros en parte de pago ni hace envíos a domicilio.



¿Me das tu teléfono?

El capitalismo caerá por su propio peso. O cuando alguien lo compre todo. Mientras tanto, un chino acaba de pagar más de 1 millón de dólares por un número telefónico. No por cualquiera, claro, sino por el número de celular 135 8585 8585, que –según informó el *Shangai Daily*– al pronunciarse en chino suena muy parecido a "Permíteme ser rico, ser rico, ser rico, ser rico". Al parecer, el millón superó por mucho las otras 70 ofertas. Tang Lei, relaciones públicas del portal de subastas chino EachNet.com, señaló que los precios que estos "números de la suerte" alcanzan en sus subastas se han incrementado en los últimos años y oscilan entre los 100 y los 100.000 yuanes (entre 10 y 10.000 euros).



Una canción de la gran P***

"Amor" es una palabra de cuatro letras (tanto en castellano como en inglés), tal como les gusta recordar a los songwriters y guionistas angloparlantes. Al igual que "fuck", una de las palabras más ubicuas en los insultos proferidos en la lengua del Bardo. Y será por mojigatería, o a falta de algo más interesante de qué hablar, que las agencias de noticias internacionales se hicieron eco esta semana de un hecho que constituye bastante menos que un evento cultural: una canción que contiene una veintena de veces la palabra "fuck" –y otras trece "malas palabras"– se acerca "peligrosamente" a los primeros puestos de las tablas musicales británicas. Nadie puede decir que la cosa venía sin aviso previo: la canción en cuestión, interpretada por el norteamericano de raíces irlandesas Eamon, se llama "Fuck It (I Don't Want You Back)", como para que quedara claro de qué iba la letra. Cuando la noticia comenzó a difundirse, el disco que contiene la canción ya había vendido 65.000 copias. Hay quienes lo han descripto como una versión "de ghetto" de "Nothing Compares 2 U", la canción de Prince grabada por Sinead O'Connor, pero Eamon es un neoyorquino de clase media sin aparentes contactos con el mundo gangsteril. "Cuando era joven, mi mamá me lavaba la boca con pimienta cada vez que puteaba –cuenta el tipo– ¡Y cómo dolía!". Ahora, mientras se hace de un lugar en los charts a ambos lados del Atlántico y algunos le adjudican la fusión del hip-hop y el doo-wop en un estilo nuevo al que han dado en llamar "ho-wop", las agencias de noticias se limitan a sugerir la canción con asteriscos o puntos suspensivos, al no poder repetir la palabra de cuatro letras de la discordia. Que no es "amor", claro.



¿Por qué las mujeres son "el sexo débil"?

No son, se hacen.
El Macho Paredes

Porque cuando nos dicen "chie, negra, vení pal fondo", nosotras decimos "sí, guachito, ahí voy".
Patora

Porque de carne somos.
María Porota

Porque los hombres se convirtieron en "el sexo fuerte" de tanto cortar el pasto, sacar la basura y arreglar el enchufe.
Carlos "Che pibe" Darwin

Porque viven haciendo dietas.
El Gato Dumas

Porque desde que Eva se tentó con el miembrillo, venimos flojas.
Sor Judith

Error: son el sexo *devil*.
Demonio de Tasmania

¡Mentira que seamos débiles! Se demuestra matemáticamente: nosotras elevamos el miembro a su máxima potencia, lo ponemos entre paréntesis y lo reducimos a su mínima expresión.
Marina, docente en Ciencias Exactas

Y si una mina está fuerte, ¿también pertenece al sexo débil?
El voyeurista imparcial

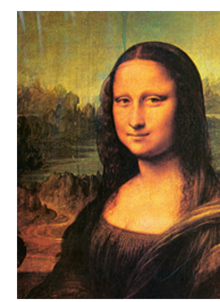
Porque tienen debilidad por los hombres.
Elmo Rocho de No da Abasto

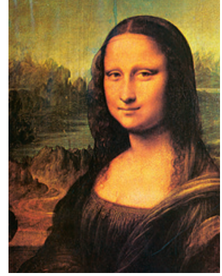
Porque todas las minas son Kruelas.
El misógino de Soler y Arévalo

Error: viéndolas desgañitarse en los conciertos de Alejandro Sanz, Chayanne y adefesios similares, podemos decir que tienen el *seso* débil.
Paralelepípedo de Alicarnaso

A Dios gracias que lo son, porque si débiles te rompen soberanamente las garlochas, imaginate lo que serían si fuesen o fueran el sexo juerte.
Tío Elías desde el Triángulo de las Bermudas

Para la semana próxima:
¿Qué hay que darles a los bonistas extranjeros?


¿La Gioconda?


¿La Mona Lisa?

COMUNÍQUESE CON RADAR

Para criticarnos, felicitarnos o proponer ideas, llame ya:
fax 6772-4450
yomepregunto@pagina12.com.ar





FIN DE LA EVOLUCIÓN DE LAS ARTES



L.H.O.O.Q.: LA GIOCONDA CON BIGOTES DE DUCHAMP.

POR PEDRO ALDO DELHOR

El siglo XX tuvo el deplorable privilegio de terminar con la evolución de las artes. Esto ocurrió alrededor de cuatro décadas antes de que se extinguiera. Vayamos una a una, sin hacer diferencias entre lo que se suele denominar culto y popular:

Plástica: Cubismo y abstracción.

Música: Escuela de Viena, Concreta.

Teatro: Living, Beckett.

Cine: *Cuando huye el día*, *El año pasado en Marienbad*.

Literatura: *Ulises*, *Expreso Nova*.

Jazz: Cecil Taylor, Anthony Braxton. Estos dos últimos, obviamente, música por separado.

Luego de la descomposición de la figura por Picasso y Henry Moore, por nombrar sólo dos plásticos, se llegó a lo abstracto. De que Antón Webern realizara una obra para violín y piano en el sistema dodecafónico, que no dura más de tres minutos (¿la música hacia el silencio?). Que Pierre Shefferd estructurara los sonidos de la calle y de la naturaleza. Que Bergman trastrocara en su film el tiempo y el espacio, más el recurso de lo onírico, o Resnais dando distintas ópticas a un relato ya de suyo complejo. De las puestas vanguardistas de Julian Beck y Judith Maliva, y Samuel Beckett en *Happy Days* (comunicándose con monosílabos también hacia el silencio). Del monólogo interior de Joyce y el "The fold-in method" de Burroughs. Braxton con los nombres de sus temas en base a figuras geométricas y en un "Free" descomunal, y Taylor con su torrente sonoro (¿qué se puede hacer en jazz después de eso?). En el tango, Piazzolla cerró todos los caminos.

Dicho esto que suena doloroso para alguien siempre atento a la evolución de todas las disciplinas artísticas, y que lo ha sopesado exhaustivamente hasta llegar a esta convicción, ello de ninguna manera significa que luego de estas experiencias no haya habido obras de notable trascendencia, pero a ninguna de ellas se las puede considerar un avance en su forma específica de creación. Todas sin excepción debieron replegarse de lo que llamamos el límite evolutivo.

Hubo ciertas excentricidades, como propalar sonidos desde 4 helicópteros (Stockausen) o sentarse ante el piano sin emitir una nota (Cage). Jackson Pollock chorreando pintura sobre un lienzo extendido en el suelo. Pero esto parecería ejemplificar la imposibilidad de seguir avanzando.

Es impensable que a nadie se le haya ocurrido lo aquí aseverado. Pero no habiéndolo visto ni escuchado, es de imaginar que existieron razones de mucho peso para no decirlo. R

La sonrisa de Dan Brown

NOTA DE TAPA Un año en la cima de los rankings. 15 millones de ejemplares vendidos. Traducciones a 40 idiomas. Efecto contagio en las ventas de libros sobre Leonardo, María Magdalena, los templarios y el Santo Grial. Sitios en Internet, polémicas, teorías conspirativas, sociedades secretas que dominan el mundo, códigos milenarios. Hordas de católicos deseosos de ver a su autor, Dan Brown, ardiendo en el infierno. Coros de devotos que celebran la aparición de alguien que por fin dice la verdad sobre la descendencia de Cristo, el secreto del Grial y los inventos de Da Vinci que los servicios secretos del mundo se disputan. La fiebre de El Código Da Vinci está entre nosotros.

POR RODRIGO FRESÁN

Nadie se pregunta aquí y ahora –a diferencia de lo que ocurre desde hace siglos con *La Gioconda*– cuál es el misterio detrás de la sonrisa del escritor norteamericano Dan Brown porque los motivos para semejante satisfacción están delante de todos y de todo. Pilas y pilas de un libro en cuya portada sonríe la misteriosa musa del artista del Renacimiento. Ese superhombre que dio origen al término “Rennaisance Man” a la hora del elogio definitivo para aquel que –a diferencia de Dan Brown– hace “de todo” y todo lo hace bien.

Lo cierto es que –como Leonardo– Brown hizo varias cosas antes de pegarla escribiendo libros malos. La diferencia con Leonardo es que Brown no destacó demasiado en ninguna. Hijo de un profesor de matemáticas y de una especialista en música sacra, Brown creció en Exeter –en la misma calle donde se educó otro escritor, un escritor mejor que él, John Irving– y, aseguran sus publicistas, “ya desde niño se interesó por las conflictivas relaciones entre ciencia y religión”. Me pregunto de qué modo manifestará un niño semejantes preocupaciones... No importa: la cuestión es que Brown se licenció en el Amherst College y la Phillips Exeter Academy, dio clases de inglés y, evidentemente, dejó de preocuparse por los conflictos eclesiásticos en los laboratorios porque en algún momento resolvió que el siguiente paso era ser músico de renombre. Así que Brown se fue a Hollywood a componer para las películas; pero la cosa no funcionó y su máximo *hit* fue componer un himno para la ceremonia de apertura de las Olimpíadas de Atlanta. Esa en la que pusieron bomba y, quién sabe, tal vez semejante efeméride conspirativa convenció a Brown que lo suyo era ponerse a pensar y escribir *techno-thrillers*. No le fue nada mal con *Digital Fortress* y *Deception Point*. Le fue todavía mejor con *Angels and Demons*, novela donde –tal vez porque odia a su madre– empieza a pegarle duro a la Iglesia. Después se le ocurrió la idea de hacer algo con la figura de Leonardo. Porque Leonardo daba para todo en vida y, pobrecito, da para mucho más muerto.

Datos impertinentes

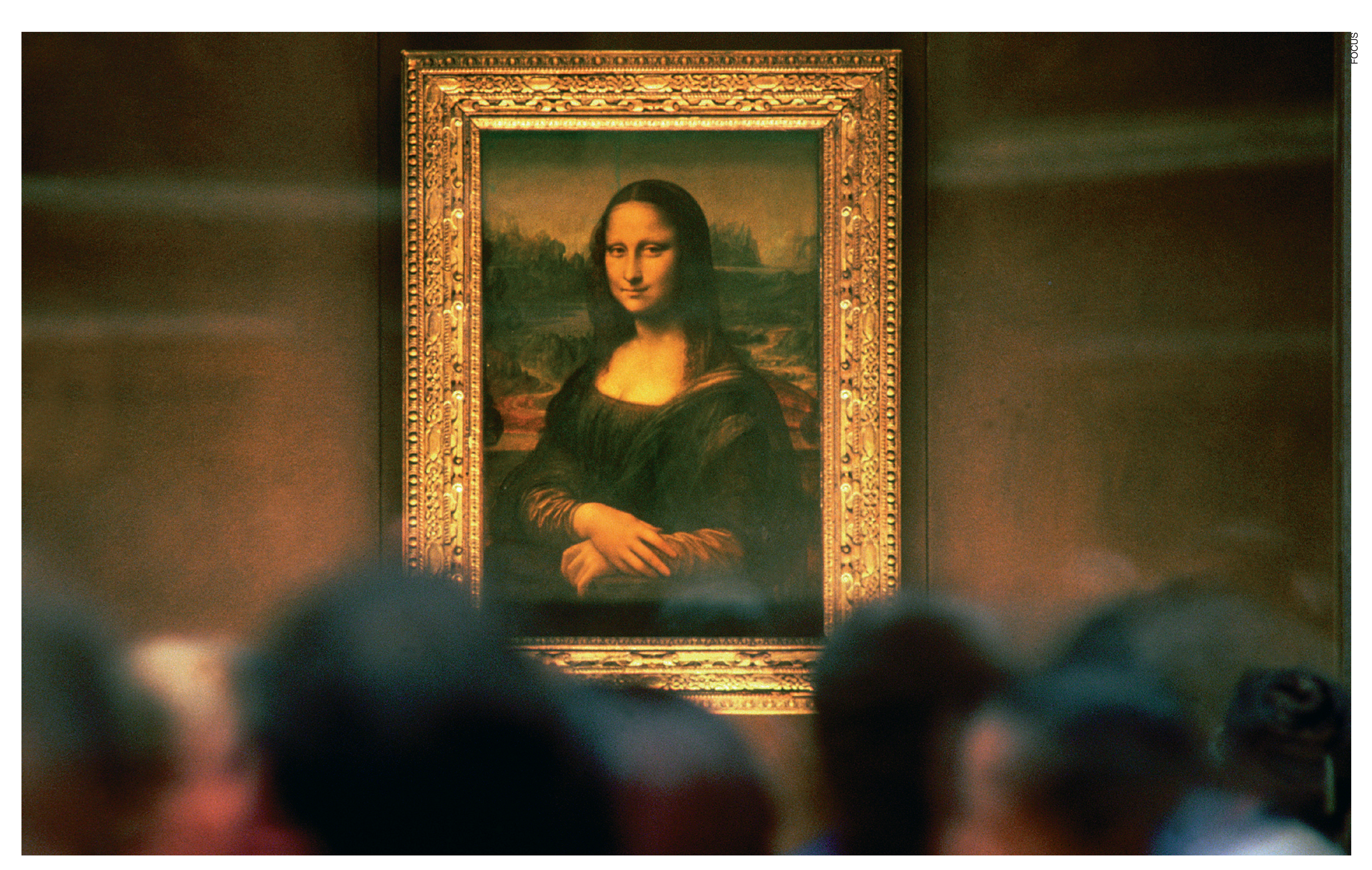
El Código Da Vinci lleva más de un año en el primer puesto de las listas de best-sellers –posición en la que debutó– y lleva facturados 15.000.000 de ejemplares en cuarenta idiomas (¿existen cuarenta idiomas?) y, de paso, intensificando considerablemente las ventas de libros sobre Leonardo, los templarios, María Magdalena, el Santo Grial y, supongo, cómo no ser asesinado en el Louvre.

A la hora del español, los derechos de la novela de Dan Brown fueron adquiridos por la Editorial Umbriel por apenas 12.000 euros y –tan segura estaba de lo que se venía– que lanzó al mercado una primera edición de 150.000 copias con las que inundó las megalibrerías. Se agotaron en un mes. Así, *El Código Da Vinci* lleva vendidas 1.000.000 de copias en español, 75.000 más en catalán, y Umbriel compró las tres novelas anteriores de Brown (una de ellas, la ya mencionada *Angels and Demons* también protagonizada por el “simboligista” de Harvard Robert Langdon luchando aquí contra la legendaria secta de los Illuminati). Pero ha sido Planeta quien se quedó con la todavía inédita pero seguramente polémica a futuro *The Solomon Key*, tercera aventura de Langdon –que transcurrirá en los tenebrosos pasillos del Washington D.C. masónico donde se encuentran a buen cuidado secretos centenarios sobre los padres fundadores de la patria– a publicarse en el 2005 previa firma a ciegas de un cheque de 1.200.000 euros. Para matar el tiempo, Planeta ha rescatado una novela del 2000 en la misma onda, *El último merovingio* de Jim Hougan, y vende bastante. Plaza y Janés, no queriendo ser menos, ha creado a su propio Dan Brown, acaso mejorado por su condición femenina y apellido nacional, y ahí está Julia Navarro trepando por las listas de ventas con algo que se llama *La hermandad de la sábana santa*. Buena suerte a todos. Mientras tanto y hasta *The Solomon Key*, Brown ya ha escogido personalmente el director encargado de llevar *El Código Da Vinci* al cine. Alguien tan mediocre como él: Ron “Una mente brillante” Howard.

Y ahora que lo pienso: *El Código Da Vinci* –adicto a las alteraciones gratuitas y regaladas– sí consigue alterar los factores de una ecuación: *El Código Da Vinci* ni siquiera es una mala novela. *El Código Da Vinci* suena y se lee más como una *novelization*: uno de esos libros rápidamente confeccionados a partir del guión original de una mala película para ser vendido junto con el pochoclo y la Coca y el bombón helado.

Comparaciones nada odiosas

Y más de uno, leyendo esto, dirá “cómo se nota que se muere de envidia por no ser Dan Brown”; por lo que me apresuro a dejar bien claro que, no, no quiero ser Dan Brown. No podría serlo. Carezco del talento necesario para escribir *El Código Quinquela* o *El Código Evita* o *El Código K* o cualquier otro código. Mi ADN de escritor no incluye ese gen o ese cromosoma. Lo que sin embargo no me impide –como habitual consumidor de literatura popular, de *thrillers* complejos y paranoicos, de *best-sellers* que cambian la historia editorial con tramas donde se altera la historia universal– tener el criterio suficiente como para distinguir lo excelente de lo pésimo dentro de los territorios de lo que algunos consideran *trash* pero que yo disfruto con la misma intensidad que otros se permiten sentir nada más que a la hora de los clásicos. Es decir: jamás olvidaré el éxtasis que me produjo *The Matarese Circle* de Robert Ludlum, quien, en comparación con Dan Brown, es algo así como Thomas Mann. Así que dejémoslo claro: Dan Brown no es el Stephen King de los buenos tiempos (ni siquiera le llega a los talones al King de estos días) y mucho menos el Phillip Pullman que por estos días escandaliza a la Iglesia británica con la adaptación teatral de su trilogía juvenil *His Dark Materials*. Tampoco parece haber aprendido nada del Don DeLillo fetichista de *Running Dog* o de *Underworld*, donde los griales perseguidos son una *bunker-home-movie* porno de Adolf Hitler o una legendaria pelota de baseball. Brown tampoco es el eficaz Dean Koontz conspirativo de *Sole Survivor* o *Dark Rivers of the Heart*. Y nada que ver con las locuras de Douglas Preston y Lincoln Child, creadores del impar agente Pendergast del FBI. Y –para citar cuatro de los más brillantes exponentes del género criptográfico de los últimos tiempos–, Brown está a años luz del monumental *Cryptonomicon* de Neal Stephenson (narrando la saga de una familia de criptólo-


FOCUS

gos y hackers); de la rigurosa documentación de *The Dante Club* de Matthew Pearl (donde un asesino serial acosa a los primeros traductores de *La Divina Comedia* al inglés en la Boston de 1865); del delirio paródico de *The Illuminatus Trilogy* de Robert Shea & Robert Anton Wilson (suerte de *compendium* de paranoias norteamericanas); o de ese perfecto *pastiche* con espías y ocultismo que es *Declare* de Tim Powers –amigo y discípulo de Philip K. Dick– que aquí narra las idas y vueltas de una operación del servicio secreto inglés *in progress* durante décadas incluyendo las figuras y participaciones de Kim Philby, T. E. Lawrence y fuerzas sobrenaturales en la cima del bíblico monte Ararat.

Vamos a decirlo claramente: *El Código Da Vinci* está tan pero tan mal escrita que produce escalofríos. Sus personajes tienen el espesor de la madera balsa, sus diálogos son de una artificiosidad pocas veces leída y oída (sólo sirven para transmitir pesados ladrillos de data que suenan exactamente como si se los leyera de una enciclopedia o se los bajara de Internet) y su sentido del vértigo (la trama de estos libros siempre está saltando de un país a otro y ese jet-lag no es fácil de contar) por momentos recuerda a esas cámaras rápidas de *El Show de Benny Hill*. Y lo más importante, lo más imperdonable en estas lides: su argumento no tiene sentido alguno. En *El Código Da Vinci* Brown apenas reescribe buena parte de los best-sellers *non fiction* de los ‘80 *The Messianic Legacy* y *Holy Blood, Holy Grial* firmados por la tríada templario-magdalénica de Michael Baigent & Richard Leigh & Henry Lincoln; falsea y distorsiona hechos probados; no respeta ningún tipo de coordenada histórica a la hora de lanzar hipótesis al aire para ver cómo y dónde caen; mientras invoca una y otra vez una exhaustiva investigación y una aluvional bibliografía. Una cosa es alterar la Historia en nombre de una historia, sí; pero lo mínimo que se pide como peaje a estos libros a la hora de modificar el curso de los acontecimientos es que, antes, por lo menos, se sepa bien cómo fueron las cosas para recién después proceder a cambiarlas por obra y gracia de la ficción.

Y de acuerdo: yo leí *El Código Da Vinci* en un día. Pero fue un día –ayer mismo– que no olvidaré fácilmente. Todo un día dedicado a un libro que ya estoy olvidando.

Verdades mentirosas

Alcanza con apenas mojarse los pies en las orillas de la Web para comprobar los maremotos y tsunamis causados por esta novelita. Sólo en la entrada correspondiente a *El Código Da Vinci* de la librería virtual Amazon.com hay 2917 mensajes –y subiendo– de creyentes y agnósticos. Allí adentro –en ese otro planeta dentro de éste– se baten a duelo los furibundos católicos que acusan a Brown de blasfemar sin ton ni son y los brownitas que lo defienden como un iluminado investigador de las patrañas y conjuras de una Iglesia corrupta y criminal. No opinaré sobre este asunto porque no es de mi interés y –si nos ponemos a hilar fino– lo que se defiende y se ataca es la legendaria figura de un mesías para la que no existe ninguna evidencia histórica firme más allá de los Evangelios y de una reciente película de Mel Gibson. Tampoco puedo decir que me caiga muy bien el Opus Dei (los malos del asunto para Brown) o que no pueda apreciar la sinuosa astucia del autor a la hora de teñir toda su novela con un apenas subliminal perfume feminista: porque aquí la cosa va de reivindicación de la prostituida figura de María Magdalena, santa madre de un hijo de Jesús, devota intérprete de la mejor canción de *Jesus Christ Superstar* y bla bla bla. Y ya se sabe: no hay mejor publicista que la Iglesia a la hora de denunciar algo que no le guste. Alcanza con que la Iglesia condene algo para que los fieles e infieles salgan corriendo a morder la manzana prohibida. Brown y su agente y su editor, seguro, cayeron de rodillas cuando se empezó a condenar la novela desde publicaciones católicas porque –lo tenían muy claro– todos esos católicos consumidores de esas revistas saldrían corriendo hacia la librería Barnes & Noble más cercana para hacerse de su ejemplar del fruto prohibido.

Pero sí me siento con derecho y obligación de defender la figura de Leonardo a la que Brown –con su telaraña de frágiles y pegajosas teorías– convierte en poco menos que en un idiota a partir de sus “descubrimientos”, que tuvieron lugar cuando Brown “estudiaba Historia del Arte en Sevilla”. Mucho más respetuosa –y divertida– es la “falsificación” de Leonardo que se nos presenta en la serie *Alias* –esa lograda cruza de *Felicity* con la Jo de *Mujercitas* con una Emma Peel estilo Britney Spears– bajo el nombre de Rambaldi: un genio renacentista que ya en la época de los Medici –mientras el resto de sus colegas perdía el tiempo esculpiendo Madonnas o pintando Primaveras– se divertía diseñando futuristas armas de destrucción masiva por las que hoy luchan y se matan las agencias de inteligencia de todo el planeta.

pasmada de los comensales que, no, no se muestran consternados porque alguien se robó una copa sino porque hay una serpiente oculta entre ellos.

Otra más: Brown advierte sobre la presencia de una misteriosa letra M en el cuadro. Juro y vuelvo a jurar que la busqué en las reproducciones y ampliaciones del megalibro que Taschen le dedicó al genio nacido en Vinci y la M no aparece por ninguna parte.

Y para ir saliendo: Brown asegura que la mano del apóstol sentado junto a “María Magdalena” (no sé quién, tal vez sea la novicia rebelde con barba postiza) está ejecutando esa señal mafiosa de pasar el dedo por la garganta para comunicarle a

***El Código Da Vinci* consigue alterar los factores de una ecuación: *El Código Da Vinci* ni siquiera es una mala novela. *El Código Da Vinci* suena y se lee más como una *novelization*: uno de esos libros rápidamente confeccionados a partir del guión original de una mala película para ser vendido junto con el pochoclo y la Coca y el bombón helado.**

A ver: Brown asegura que en el fresco de Leonardo titulado *La última cena*, el apóstol sentado a la derecha de Jesús no es Juan sino María Magdalena. Así nomás. El problema es que Brown parece ignorar por completo la existencia de bocetos previos y consultables del gran fresco: retratos de todos y cada uno de los apóstoles donde aparecen clara y perfectamente identificados –ahí están los nombres con su preciosa y precisa caligrafía– de puño y letra de Leonardo. Y pregunta: si –contra toda evidencia– esa figura *sí* fuera la de María Magdalena, entonces dónde está Juan: ¿fue al baño?, ¿salió a ver si llovía?

Otra: Brown gana páginas y nos hace perder el tiempo teorizando sobre la misteriosa ausencia en el cuadro del cáliz o santo grial (para Brown el nombre en clave del divino feto que Juan..., perdón, María Magdalena ya lleva en sus tripas) sin darse cuenta que lo que se representa en *La última cena* no es el momento de la eucaristía sino el instante previo en el que Jesús comunica a sus seguidores que uno de ellos lo traicionará. De ahí la expresión

alguien que muy pronto estará –Corleone *dixit*– “durmiendo con los peces” y, ahora que lo pienso, el pez es el símbolo de los primeros cristianos y cómo se le escapó semejante “descubrimiento” a Brown.

Y muchas más; pero mejor lo dejamos aquí para no perder el tiempo en otras afirmaciones todavía más delirantes de Brown como, por ejemplo, su teoría sobre el origen de los anillos olímpicos (que él atribuye a no sé cuál diosa pagana, cuando es sabido que representan el número de disciplinas olímpicas en los principios del festejo deportivo, que se pensó en ir agregando sucesivos anillos, pero que se dieron cuenta que quedaba más lindo así); su delirio en cuanto a que las plantas y portales de las catedrales góticas eran representaciones codificadas y arquitectónicas de vulvas y clítoris; o su “certeza” de que los merovingios fundaron París. Total, ya lo van a agarrar Asterix y Obelix.

Estados desunidos

El verdadero misterio, el auténtico código a develar es, sí, cómo es posible que esta novela mediocre –habiendo tantas



otras novelas mediocres y mucho mejores en este género– tenga semejante éxito y goce de la patológica necesidad de ser considerada verosímil, cierta, palabra sagrada por sus lectores. Está claro que muchos de quienes consumen este libro pertenecen a esa fe del que lee, con suerte, nada más que un libro al año y que necesita creer en él con la misma pasión ya olvidada con la que alguna vez juró por *La novena revelación*. Pero eso no explica la cantidad de personas inteligentes que aseguran que se trata de "un buen *thriller* de ritmo desenfrenado" y "exhaustivamente documentado", etc. Misterio de misterios. Que Dios y su hijo y su nieto y linaje incoporated nos ayuden.

Digamos que las sectas y las conspiraciones –desde los tiempos de los magnates Morgan y Ford iniciados en los misterios de los Protocolos de Sión, pasando por el nunca del todo esclarecido magnicidio de Kennedy, hasta llegar a estos días de comisiones investigando los cómos y porqués del 11 de septiembre– siempre han fascinado al inconsciente norteamericano y, por lo tanto, mundial. No es casual que los veteranos en estas lides Dominique Lapierra y Larry Collins –aprovechando el fragor apocalíptico de nuestros días– se hayan vuelto a juntar luego de veinticuatro años para confeccionar una oportunista *remake* actualizado de su propio *El quinto jinete* con el título de *¿Arde New York?* Nada les gusta más a los norteamericanos que leer ficciones sobre su final mientras habitan una no ficción que creen inmortal, eterna. Sumarle a esta creencia en su país como manifestación geográfica del Espíritu Santo el factor-conspirativo-religioso (mientras cada vez caen desde la gloria más sacerdotes pederastas) más el factor hembra prohibida (mientras se tacha de anatema el pezón oscuro de Janet Jackson) y así tenemos un lindo producto que no es otra cosa que un viejo producto con tapas nuevas pero contenidos reciclados.

Digamos que el culpable involuntario de todo este género donde la religión se mezcla con el crimen y la obra de arte –y donde la alta cultura desciende a los territorios de la novela "de género" con intenciones posmo– fue Umberto Eco con *El nombre de la rosa*. Digamos también en su defensa que él mismo se propuso destruir el monstruo que había creado con *El péndulo de Focault*: su segunda novela y un casi ilegible *tractat* folletinesco en el que el semiólogo se reía de los obsesivos consumidores de teorías, cábalas y rumores. Lo cierto es que Eco no lo consiguió y que hoy sus hijos bastardos se cuentan por cientos y sus lectores por millones. Y –puestos a recomendar una perversión divertida– ahí están las novelas de Christopher Golden donde una secta de benéficos vampiros se enfrenta a los demoníacos ángeles cultivados en los sótanos del Vaticano por la custodia de un "Evangelio de las Sombras", texto/cerradura que abre las puertas del infierno o los cielos del paraíso.

Ya en 1966 –en plena muy caliente Guerra Fría– el escritor invisible Thomas Pynchon se había reído de toda esta locura en su novela más breve (no alcanza las 150 páginas) pero, también, la más inmensa. En *La subasta del Lote 49* se nos cuentan las peripecias de una tal Oedipa Mass, heredera involuntaria de un viejo amante y magnate que la pone en el punto de mira de varias organizaciones más o menos secretas obsesionadas con la existencia de un sistema postal clandestino llamado WASTE o Trystero que se remonta a los tiempos de Jacobo I y que continúa "una tradición de 800 años de fraude postal" para acabar conformando una "historia secreta del mundo" que conecta directamente con "la locura inducida artificialmente en los campos de exterminio de Hitler".

Al final –como corresponde, como bien canta Bob Dylan en una de sus varias canciones codificadas– "Nada es revelado". Mejor esto –la caótica realidad verdadera– que lo que nos propone Brown: la ordenada mentira irreal.

El poeta americano Ishmael Reed lo explicó mejor que nadie: "La historia del mundo es la historia de la guerra entre sociedades secretas". Así que, mejor, un consejo: que se maten entre ellos. Entre templarios, illuminatis, cátaros, castrati, monjes zen, rosacruces, protocolarios, opusdeicos, legionarios de cristo, tradición y familia y propiedad y lo que venga. Que mueran felices y que sean *best-sellers*, da igual. Mientras tanto uno reza por la pronta manifestación de *Police Gazette*, conclusión de la trilogía americana de James Ellroy –que ya incluye a *American Tabloid* y a *The Cold Six Thousand*– que narra al detalle la locura intrigante de sociedades públicas como el FBI, la CIA, las Mafias italiana y judía y cubana y, *last but not least*, aquella a la que pertenecen los inquilinos en rotación de la negra Casa Blanca y del anguloso Pentágono: esas sí que son conspiraciones, esos sí que son códigos, esos sí que hacen dinero con sus fantasías verdaderas.

Y también –cuando todo ha sido consumado, cuando se preguntan eso de "padre, por qué me has abandonado" y se consuelan pidiendo un "perdónalos porque no saben lo que hacen"– escriben *best-sellers* mentirosos para que la gente se los crea.

Y la gente se los cree. ■

Lee mis labios

Surmenage, sífilis, bruxismo, una enfermedad nerviosa, una drag queen, un mozuelo que enloquecía a Da Vinci, una embarazada, una educación cortesana, una pionera del comunismo, un feminismo radical, una sonrisa que no existe: cuáles fueron las especulaciones más originales y descabelladas alrededor de la sonrisa de la Gioconda antes de *El Código Da Vinci*.

POR MARÍA GAINZA

Luc Maspero saltó al vacío y cayó redondo sobre el empedrado desde el cuarto piso de su hotel parisino el 23 de junio de 1852. Dejó una carta donde explicaba semejante decisión: "Durante años he intentado desesperadamente comprender el significado de su sonrisa. Prefiero morir". La despiadada mujer que parecía vedarle celosamente sus secretos al joven francés era La Gioconda de Leonardo da Vinci. El paradigma de la *dominatrix* renacentista, aquella rellenita de cejas depiladas que en control de una naturaleza alucinada de caminos escarpados, rocas bituminosas y engañosas aguas, desvela al mundo dejando correr una catarata de hipótesis –algunas absurdas, otras más sólidas– pero todas inciertas, sobre qué esconde esa tana detrás de la insinuante mueca de labios apretados. Por eso, cuando en 1956 un joven boliviano entró al Louvre y le tiró una piedra a la pintura (que le produjo un leve raspón en el codo), su explicación –en un punto– sonó comprensible: esgrimió que la sonrisita lo sacaba de quicio. Tenía razón, después de todo, ¿de qué se ríe La Gioconda? (si es que realmente se ríe).

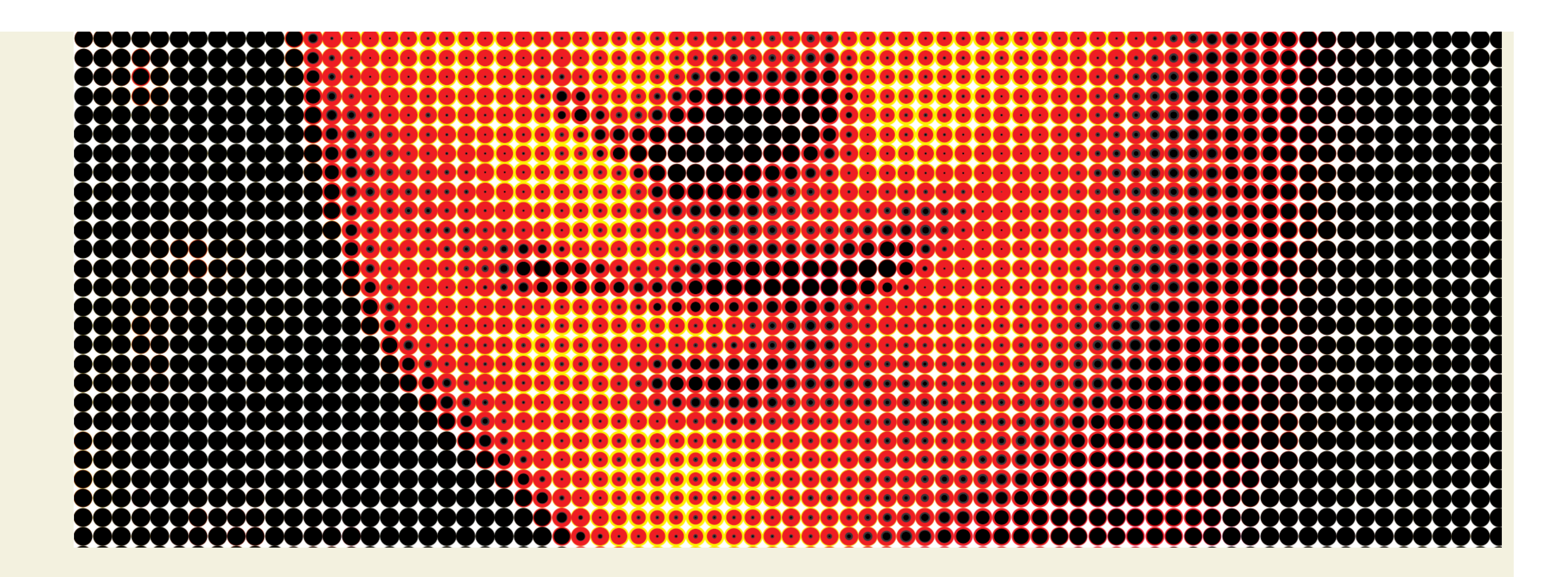
Las hipótesis médicas pululan: el doctor italiano Filippo Surano asegura que la Mona Lisa sufre de bruxismo, ese hábito molesto e inconsciente de apretar los dientes durante el sueño o en un pico de stress. Parece que el obsesivo Leonardo, que eternamente insatisfecho sometía a sus retratados a extenuantes jornadas de trabajo, llevó a la mujer al borde del *surmenage* y, bajo el cansancio acumulado, ella comenzó a rechinar los dientes produciendo la extraña sonrisa de hastío. Otro, un médico danés, sostiene que, por lo durito del gesto, se puede aventurar que la retratada padecía una enfermedad llamada parálisis de Bell, una contracción en la boca que surge debido a una aguda inflamación de los nervios faciales. La enfermedad, que según el médico afectaría el lado izquierdo del rostro de la Mona Lisa, también se reconoce –dice él– en las manos hinchadas de la mujer. Lo curioso es que la parálisis de Bell suele afligir a las embarazadas. Lo que deja picando otra hipótesis.

Leonardo comenzó la pintura entre 1502 y 1503, mientras pasaba sus noches entre cadáveres en el hospital de Santa Maria Nuova en Florencia, investigando y estudiando todo sobre anatomía. Su ambición: descubrir la fuente de la vida. El profesor Martin Kemp, una autoridad en Renacimiento, sostiene que hay una semejanza escalofriante entre la Mona Lisa y un dibujo de Leonardo (hoy en la Colección de Windsor) que parece como una radiografía del interior de una mujer. Es una imagen que por años desveló al pintor y sólo basta recordar que Leonardo fue el primero en dibujar un feto en el útero y en desafiar la creencia de que el hombre era el único responsable en la procreación, para entender cuánto lo obsesionaba el tema. Sherwin Nuland, profesora de cirugía de Yale, se suma a esta idea y dice que las manos regordetas y la tendencia a cruzarlas sobre el vientre son síntomas típicos de las embarazadas. ¿Entonces, después de todo, la Mona Lisa sonríe porque está esperando un hijo?

Algo de eso podría haber: el reciente descubrimiento de unos papeles de bautismo demuestran que en 1502 Lisa Gherardini, la tercera mujer del rico comerciante de sedas Francesco del Giocondo, y a quien más sólidamente se ha identificado como la retratada, dio a luz a Piero. Las dos primeras esposas de Francesco habían muerto después del parto, con lo cual el nacimiento de este niño y la buena salud de su esposa eran un motivo de festejo. Todo indica que el orgulloso marido encargó el cuadro para adornar su flamante nidito de amor.

Pero el paisaje. Hay algo en ese paisaje, en esos ríos endiablados y lóbregas montañas –que muchos han creído una invención leonardesca pero que seguramente fueron inspiradas por el valle del Arno– que incomoda en la teoría de un simple embarazo. Según el geólogo Dr. Cherry Lewis, la Mona Lisa corresponde a las ideas de Leonardo sobre la creación, ideas que abiertamente desafiaban la historia bíblica del Génesis. El paisaje ya no era para el artista el habitual decorado de cartapesta que solemos ver en retratos anteriores sino más bien una visión geológica –viva– que ilustra cómo el valle debió parecer hace millones de años. Esos ríos descendiendo como serpientes por la montaña y esa niebla que todo lo envuelve podrían ser una representación del gran ciclo del agua. La síntesis visual de todas las observaciones del pintor, y la explicación de cómo la Tierra había sido transformada por el agua errante. Entonces Mona Lisa es más que un embarazo, es un retrato de la creación, una visión del mundo que coloca a la mujer en el centro de los secretos de la naturaleza. Y esa sonrisa es la de una Reina Madre todopoderosa.

Menos osados, hay quienes dicen que la insinuación calma de la sonrisa encarnaba una de las normas básicas de la educación aristocrática fomentada por *El libro del Cortesano* de Baldassare Castiglione. Más precisamente la idea de la *sprezzatura* (palabra difícil de traducir pero que se aproxima a la idea de desdén, descuido, de hacer



parecer fácil lo que es difícil, algo similar a lo que hoy sería hacerse el *cool*). La Mona Lisa, en ese sentido, tiene un dejo de autosatisfacción típicamente cortesano. Lo que no encaja es que los libros de etiqueta prohibían expresamente que la *sprezzatura* fuera representada por una mujer, y mucho menos por una que miraba endemoniadamente a cámara. Pero Leonardo tenía ideas propias.

II Vasari –el Lucho Avilés del Renacimiento– asegura en su *Vidas de los más excelentes pintores, escultores y arquitectos* que, para evitar la mirada melancólica tan típica de los retratados, Leonardo se vio obligado a contratar músicos y bufones que alegraran a la pobre Gioconda (nombre que, a su vez, significa "la que ríe"). Pero se sabe que Vasari, que era un poco cholulo, y que además publicó el libro treinta años después de la muerte de Leonardo, llenó muchos de los baches de las biografías con fantasía, con lo cual esta anécdota es un dato, no a desestimar pero sí a tomar con pinzas (igual el libro de Vasari es una delicia).

Los italianos tienen una palabra para explicar el misterio de la sonrisa: *sfumato*, la técnica que utilizaba Leonardo para eliminar los contornos netos de las líneas y difuminar éstos en una especie de neblina que produce el efecto de inmersión en la atmósfera, alejándola de las imágenes más acartonadas de sus antecesores. La sonrisa de Mona es puro *sfumato*. Pero según la doctora Margaret Livingston, una neurocientífica de Harvard, existe una explicación más concreta. Investigando cómo el ojo y el cerebro responden a diferentes formas de iluminación, la doctora detectó un parpadeo: la sonrisa aparecía o desaparecía según la forma en que miráramos el cuadro. Pronto –ella dice que fue mientras regresaba a su casa en bicicleta, un típico comentario de científico loco– entendió que el efecto se debía a una característica del sistema visual humano. El ojo tiene dos regiones para ver el mundo, una central, la fovea, donde vemos colores, leemos el diario, y percibimos detalle, y otra periférica, donde sólo vemos movimiento y sombras. Si nos concentramos en la boca de la Mona Lisa, a la fovea le cuesta trabajo percibir la sonrisa. Pero cuando la miramos a los ojos, la visión periférica –menos precisa– capta las fuertes sombras de sus pómulos, y éstas a su vez enfatizan la curvatura de la boca. Así Leonardo insinúa una sonrisa que no está. Es puro efecto: "Nunca podremos ver a la Mona Lisa sonreír si le miramos directamente la boca", explica Livingston, "sólo lo veremos si movemos los ojos a través del cuadro". Es lo que podríamos llamar el Síndrome Geena Davis, el de aquellas mujeres con pómulos como peñascos que parecen tener la sonrisa congelada.

Algo que ya es un cliché pop pero que justamente por eso es imposible de esquivar, es la hipótesis esgrimida por Freud en su largo estudio sobre Leonardo. Freud sostuvo que la sonrisa había perseguido al artista en varias de sus pinturas –en la Santa Ana, por ejemplo– y que esa recurrencia representaba un deseo inconsciente y perverso del artista hacia su madre. El historiador Kenneth Clark, que no es proclive al delirio, vio en la Mona Lisa rastros de la boquita de Salai, el joven asistente de Leonardo –que según cuentan era hermoso, con esos cabellos rizados tipo tirabuzón que tanto gustaban al artista–.

Pero no hay que ir tan lejos para ver que la sonrisa de Mona Lisa es gótica, es la sonrisa de las reinas y santos de las catedrales medievales, en especial la del Angel Sonriente de Reims, pero que, una vez pasada por el ojo de Leonardo, se ha vuelto mundana.

III Al enigma de la sonrisa se le suma la incógnita sobre la identidad de la mujer retratada. Leonardo, que guardaba copiosas notas sobre todo lo que hacía, no menciona a la Mona Lisa. Y si fue un retrato de la esposa de Francesco del Gioconda es extraño que el pintor se lo guardara consigo hasta el final de sus días. Durante cuatro años, Leonardo la llevó en todos sus viajes, un poco a la manera de tarjeta de presentación, como quien muestra su book, y la mantuvo a su lado hasta su muerte el 2 de mayo de 1519. Es claro que lo que empezó como un retrato de golpe se volvió algo intensamente personal.

Ideas sueltas que le dieron pie a Lilian Schwartz, una experta en gráficos computarizados, a utilizar un programa de morfologías para demostrar que si se superpone a la Mona Lisa el autorretrato de Leonardo, éste se alinea perfectamente con el de su retratada: boca con boca, ojos con ojos, nariz con nariz. Schwartz entonces se embala y arguye que Leonardo, entre viajes y mudanzas, terminó la pintura utilizándose a sí mismo como modelo, metamorfoseándose con la mujer. Por lo que finalmente el que nos estaría sonriendo sería nada menos que el pintor. Pero la doctora no toma en cuenta que los retratos renacentistas estaban creados a partir de relaciones de proporción (el Hombre Vitruviano de Leonardo como el ejemplo más claro de esta práctica). Con lo cual la comparación digital sólo serviría para demostrar que el pintor utilizó un canon de proporciones en ambas imágenes y no probaría que Mona Lisa y Leonardo son la misma persona.

Sobre quién es esa chica, hay quienes dicen que no es el retrato de una mujer sino la suma de muchas. En el siglo XIX Walter Pater vio la pintura como el sueño de Leonardo de una imagen ideal. Pero también reconoció su lado misteriosamente siniestro: "La Gioconda es más vieja que las rocas entre las que se sienta; como el vampiro, ha estado muerta muchas veces y conoce los secretos de la tumba; se ha sumergido en los mares más profundos y aún conserva su agonizante luz". Pero el ideal de belleza de Leonardo está en el ángel de la Virgen de las Rocas, con esa expresión como ida y más lejana que la de la pícara señora Gioconda. Otros dicen que es un discípulo de Leonardo que el pintor hizo posar tipo *drag queen*. Magdalena Soest, que pasó años estudiando la pintura, afirma que es una cortesana llamada la Tigresa, Caterina Sforza, la hija ilegítima de Galeazzo Maria Sforza, el duque de Milán. Y una belleza de su época. Esta idea está basada en que el retrato de Lorenzo di Credi que muestra a esta mujer en 1487 es asombrosamente similar.

Y después, ya las versiones se descabellan: los comunistas decían ver en la Mona Lisa una imagen de la mujer que agonizaba por la clase obrera y Camille Paglia –siempre tan sutil– sostenía que la sonrisa expresaba claramente que "los hombres son innecesarios". Pero no, a la Mona Lisa se la nota satisfecha, orgullosa de haberse procurado semejante buen partido: porque lo que Paglia parece ignorar es que Francesco del Gioconda había ascendido a su mujer de clase social, le había ahorrado muchos pesares económicos y le había comprado una bonita villa.

IV A veces la boquita de la Mona Lisa parece un poco forzadamente tiesa, como escondiendo algo, ¿y qué si la señora estuviera apretando los labios, regalando esa sonrisita austera, para esconder unos dientes negros, resultado del uso de mercurio en tratamientos para la sífilis? Porque convengamos que la boca abierta de par en par exhibiendo todos los dientes, aquella que inmortalizarían los políticos a lo Ruckauf, y que hoy es una marca distintiva de belleza y salud, no siempre estuvo tan reluciente.

Hasta casi llegado el siglo XIX, la higiene dental no tenía muchos adeptos. Sonreír con la boca abierta era entonces considerado una grosería –reservada a locos o los borrachos–. El profesor Colin Jones, de la Universidad de Warwick, demostró que la primera vez que una sonrisa abierta y dientuda se presentó en sociedad fue en el autorretrato de la pintora francesa Madame Vigeé-LeBrun en 1787, donde ella apareció riendo relajadamente junto a su hija. La crítica de la época la condenó diciendo que esta actitud era algo que "los amantes del arte y las personas de buen gusto se unían para condenar..., mostrar los dientes era algo particularmente fuera de lugar en una madre". Pero hacia el siglo XIX, gracias a las nuevas transformaciones en el campo de la odontología, sobrevino el cambio de imagen. Así El Grand Thomas, que entre 1710 y 1750, sacaba muelas con gestos dramáticos y ropajes rimbombantes frente a un público reunido en la plaza, fue reemplazado por una camada de dentistas serios que intentaban reparar –antes que extraer– los dientes. En esta línea de divague da pavor imaginar que la Mona Lisa –de tan pero tan real que parece– un día diga "whiskeee" y nos devele a todos el misterio de esa boquita canuta.

Pero Leonardo, el eterno niño en la edad del por qué, que todo quería saber y preguntar ¿cómo funciona un corazón?, ¿por qué morimos al envejecer?, el que proyectó una desviación del curso del Arno que ni siquiera la tecnología moderna pudo llevar a la práctica, el que perseguía durante días enteros a cualquiera que portara una cabeza singular sólo para volver a su casa y dibujarla de memoria, el mismo que propuso un método para levantar la iglesia de San Giovanni y poner debajo las escaleras sin que ésta se derrumbara, que propuso proyectos para horadar las montañas y vaciar los puertos, que llenó trece volúmenes manuscritos de observaciones y experimentos, el hombre que más brillo dio a la pintura según palabras de Vasari –que era exagerado pero que también los conocía a todos y eso incluye a tipos como Miguel Angel y Rafael–, al fin y al cabo, el hombre más insaciablemente curioso de la historia, nos dejó a todos con la duda.

Lisa –ya es hora de llamarla por su nombre de pila– se ha vuelto con el tiempo una imagen para todos los gustos: en Tokio, 1,5 millón de personas visitaron el cuadro cuando éste visitó el país, en Internet se vende una almohada con su imagen que lanza risitas de alegría cuando se la aprieta en el pecho, Duchamp le agregó bigotitos, Nat King Cole le dedicó un tema y en febrero de 1999 el *New Yorker* sacó una tapa con la imagen de Monica Lewinsky como la súper Gioconda norteamericana. Eso le pasa por histeriquear: tanto enigma, tanta ambigüedad, la Mona Lisa se volvió aquella tía solterona de la familia, aquella que dicen nuestros padres solía ser una belleza pero que ahora, después de armar tanto revuelo en el barrio con sus aires de princesa, ahora cualquier cosa le viene bien. R





El lago de los chistes

POR CECILIA SOSA

¿Qué cuerpo masculino, aun el más peludo y viril, no despertó alguna vez sudoroso y temblequeando luego de haberse soñado vestido con tutú? Si el repertorio de fantasías puede ser casi infinito, la pollerita de gasa es casi un objeto fetiche de la masculinidad corrompida. Pues bien: la compañía Ballet con Humor, formada íntegramente por hombres, duplicó la apuesta y se subió al escenario con el tutú puesto. Y el resultado dista bastante de la ambigua consigna "los chicos sólo quieren divertirse" (aunque se diviertan y mucho), porque los "chicos" ya pasan los cuarenta largos y llevan más de veinte desempeñándose como bailarines profesionales. Así, y casi como una especie de Les Luthiers del ballet, la compañía desnuda sobre el escenario todo lo que alguna vez se secreteó en algún ensayo y despliega todos los equívocos, furcios y tropiezos que se disimulan sobre las tablas. Sí, sí: todas las burlas del ambiente, contadas por los que más saben. Y –¡atención!– sin perder ni un poquito de glamour ni de estilo.

¿Qué pasaría, por ejemplo, si en medio de una coreografía eterna la bailarina comenzara a sospechar que su *partenaire* no la podrá sostener en el próximo salto, que le faltará el aire para completar la secuencia o que irremediablemente tropezará y caerá como plomo en el último giro? ¿Y si el *partenaire* tiene las manos transpiradas o –peor– lo abandonó el desodorante? ¿Y si la música se desvanece en lo mejor de un *pas-de-deux*? O, en el otro extremo, ¿no sería maravilloso contar con una tercera pierna para profundizar el vértigo de un trompo y subrayar el virtuosismo?

Y bien, todo eso sucede en la obra que la compañía Ballet con Humor montó en el Teatro Margarita Xirgu. Superada la primera impresión de ver irrumpiendo en escena esos cuerpos de pechos planos y axilas sin depilar envueltos en la más delicada indumentaria clásica, es posible relajarse y disfrutar de todo aquello que sería la perdición en cualquier otro teatro. Y no hace falta esconder sonrisas avergonzadas con abanicos: mejor unirse al coro de carcajadas que la *troupe* agradece a la platea con un nuevo y desvergonzado error. En manos (y piernas musculosas, claro) de una encantadora compañía de varones con sobrada pericia y técnica eximia, la disciplina más pura, rígida y pautada descubre su momento catártico: un mazazo brutal al hechizo de la más sublime y etérea de las danzas.

¿Nunca un escándalo? "No, al contrario. A los bailarines profesionales les encanta. Julio (Bocca) y Maxi (Guerra) son fanáticos. Siempre nos piden que actuemos con ellos. En general, todos se sienten muy identificados. Y es porque lo que hacemos es lo que de verdad pasa en cualquier ensayo, sólo que un poco magnificado", dice Claudio González, de 45 años, responsable de las coreografías de la obra y miembro del Ballet estable del Teatro Argentino de La Plata. Sin los brillos es difícil reconocer a Adrián Dellabora (43, autor del diseño del vestuario y bailarín del Teatro de La Plata) y Daniel Negroni (55, maestro de baile y miembro del Ballet estable de Colón), que entre café y cigarrillos despliegan su encanto sin plumas. "Aunque no parezca, las coreografías están marcadas. Todo tiene que salir perfectamente, pese a que los pasos sean absurdos: por ejemplo, esto [*mueve los brazos como Speedy González*] *tiene* que ir con la música. Sigue siendo ballet, no un mamarracho", aclara el coreógrafo.

Uno de los tramos más memorables de la obra es "Cuatro al paso", una clase-ensayo donde cuatro fortachonas "bailarinas" –cada una más diva, megalómana e insegura que la otra– son apuntaladas por la voz de una profesora que machaca, burla y humilla hasta los extremos más inimaginables. "La piernita.... Más arriba, Silvina, así no vas a ningún lado..." (y Silvina se contorsiona en las posiciones más inverosímiles); o "Ahá, ¿y qué pasa, Paola, si te caés así en la función..." (mientras Paola lucha contra el espanto). Lo cierto es que esa vocecita mordaz no es ningún invento: es una grabación tomada en las clases de EsmeraldaAgoglia, bailarina profesional y... ¡actual directora del Ballet Estable del Teatro Nacional de La Plata!

¿Qué dijo ella cuando se enteró?

Negroni: Le encantó, está fascinada. La grabamos sin que se diera cuenta, después cortamos y pegamos. Y la verdad es que Esmeralda es así o peor. El año pasado participamos de un homenaje que se le hizo en el Teatro Cervantes. Bailaron Maximiliano Guerra, Julio Bocca, Eleonora Cassano, Iñaki, Víctor Filimonov [*primer Bailarín del Teatro Argentino de La Plata e invitado de lujo de Ballet con Humor*]. Nos aplaudió a rabiar.

Ballet con Humor nació en 1986, cuando los miembros del Instituto de Ballet del Teatro Colón festejaban la primavera con tragos y números en los que imperaba el cambio de roles: las chicas hacían de chicos y al revés. Y a los que hacían "al revés" el asuntito les gustó, así que, una vez terminados los festejos, se quedaron con los tutús puestos. La primera función, para un grupo de amigos, fue en la inmensa sala de ensayos del noveno piso del Teatro Cervantes. Y la recepción fue tal que la compañía decidió

BALLET Son todos hombres maduros (arriba de los 40), profesionales eximios de la danza clásica. Pero cada domingo, sin depilarse, salen al escenario luciendo tutús y zapatillas de punta para encarnar las fantasías más desopilantes con que el ballet desvela la imaginación de los neófitos. Saltos en falsete, *partenaires* distraídos, axilas sudorosas: ésos son los deliciosos accidentes que pone en escena Ballet con Humor, la compañía que mina a fuerza de carcajadas la severidad de una disciplina apegada a rigores casi marciales.

hacer público el secreto. Desde entonces, programas variados del grupo se pudieron ver en el Teatro San Martín, el Teatro Nacional de La Plata, el Centro Cultural Recoleta y hasta en Canal (à). A esta altura, los modos satíricos impuestos por la compañía se transformaron en una broma privada del mundillo de la danza.

Negroni: Hoy mismo, en el Colón, tuvimos una reunión después de un ensayo porque salía todo mal, y uno de los bailarines dijo: "Tenemos que ir a Ballet con Humor. Esto no puede ser: miren lo que estamos haciendo".

Billy Eliot, un poroto

Ahora el telón debe subir y bajar hasta cuatro veces para acallar los aplausos, pero el inicio en la profesión no fue nada sencillo para la mayoría de los miembros de la compañía.

González: Hace treinta años había muchos prejuicios, muchos más que ahora. Si un varón quería hacer danza era gay: no se concebía que pudiera querer bailar y también tener esposa e hijos, o que fuera gay pero también quisiera ser artista. Por eso la mayoría de nosotros empezó a bailar tarde, a los 18 o 20 años y siempre medio ocultos, porque no estaba bien visto. Te decían que tenías que estudiar una carrera. En el caso de Julio (Bocca), la madre era bailarina, y en el de Maxi (Guerra) el padre tocaba el piano, pero son casos excepcionales.

A fuerza de sortear tapujos y desavenencias familiares, los miembros de la compañía se conocieron en el Instituto de Ballet del Colón, donde coincidieron en un curso especial para varones. "Ahora los hombres pueden hacer una carera normal que dura ocho años y dos de perfeccionamiento, pero en nuestra época era un curso especial. Nosotros éramos grandes, pasábamos los veinte, y tuvimos que hacer en cuatro años intensivos lo que ahora se hace en ocho", dice Dellabora, que en la obra interpreta a Odile en una versión tan satírica como latina de *El lago de los cisnes*.

En el Instituto del Colón no sólo se iniciaron en los bailes clásicos; también aprendieron francés, mímica, teatro, danza española, eslava, argentina, gimnasia y tango, todos recursos que destellan en clave paródica en los distintos actos de la obra. Pero hay rubros en los que se tuvieron que foguear –nunca más literal– solos.

¿Cómo aprendieron a usar las zapatillas de punta?

González: Fue un trabajo complicado, no teníamos ninguna preparación. Las mujeres las empiezan a usar desde chiquitas, pero para el hombre está vedado: sólo usa media punta. Tuvimos que hacer mucha práctica. Antes de cada función hacemos mucho calentamiento y usamos una puntera de siliconas para bajar un poco el dolor. Y una vez que estás en el escenario te olvidás.

Dellabora: Los dolores vienen después.

¿Hay número para ustedes o las tienen que hacer a medida?

Dellabora: Hasta un 38 se consigue. Pero para algunos hay que pedir especiales. Con estas patotas... Por suerte tenemos una empresa que nos las regala: cuestan carísimas, y sólo duran por tres funciones. Y ya con los tutús tenemos un presupuesto importante.

Otra de las técnicas que no se enseñan en el Instituto del Colón es a levantar cuerpitos de más de 70 kilos, y menos a hacerlos volar por el aire cual delicadas princesas latinoamericanas.

Negroni: Para el *partenaire* no es lo mismo levantar un cuerpo de 40 kilos que uno de 65 o 70. Hay que ayudarse mutuamente. Si te toca volar saltás vos también; no esperás que el otro te levante, porque se muere. Al igualar pesos, todo se vuelve un trabajo doble. Pero nos las arreglamos; tomamos las técnicas del original y las vamos adaptando.

Sin afeites ni jubilación

La catarsis de Ballet con Humor no exime a la compañía de sus obligaciones como miembros del staff de los teatros oficiales, donde se someten a una rutina de entrenamiento digna de un jugador de fútbol. Los de La Plata ensayan de martes a sábados de 14 a 17 y los del Colón de 11 a 17. Y más, como ahora, en víspera de los estrenos. ¿Jubilación? Por ahora falta: en La Plata llega recién cumplida la cuarta década o tras veinte años de aportes. El Colón exige aportes por treinta años o cumplir 65 con las calzas puestas. Parece increíble. "La caja que teníamos la tomó la ANSeS y se transformó en una fundación binaria. Ahora hay una junta de médicos internacionales tratando de adecuarla un poco. La condición del bailarín, problemas de vista, cardíacos, osteoporosis. Sí, en cualquier momento nos quedamos duros", sonríe Negroni.

Por eso, y más allá de las risas, Ballet con Humor es una reacción a los códigos casi marciales de una rutina que en la obra –aseguran– a veces quedan demasiado suaves, pero también responde a la intención de abrir el ballet a un público amplio. "Quieras o no, el ballet sigue siendo una disciplina elitista. Mucha gente que nos viene a ver nunca vio ballet. Es como que de golpe te lleven a ver Wagner. Te querés matar. Por eso buscamos una cosa más *light*", dicen. En realidad, las fuentes de inspiración son múltiples y exceden el baile clásico: de Ginastera a la danza contemporánea, y de ahí al tema de la china y el paisano, las embarazadas borrachas y las bailarinas sobrealimentadas. Y –claro– la animación.

González: Me encantan los dibujos animados de los años '30: Tom y Jerry, Speedy González... Y los Tres Chiflados y Groucho Marx: ese humor inocente que no va a pasar de moda. Ser guarango puede caer mal. Una vez montamos una obra con una procesión de monjes que se tiraban pedos para apagar las velas y a muchos les pareció un poco escatológico. En general buscamos trabajar con el absurdo pero con ciertos límites, no zarparnos. Primero que nada es el ballet: con humor, pero ballet. Hay una parte en la que Víctor Filimonov baila en serio, y si le sale mal, lo matamos. Porque –atención– una cosa es clara: aunque salgan a escena vestidos y maquillados como la más fulgurante de las divas, la intención no es travestirse.

–No buscamos ser como el Ballet del Trocadero [*selecta compañía de hombres que creció al amparo del público neoyorquino*]. Ellos parecen mujeres y lo hacen demasiado bien. No es nuestra idea. No nos depilamos, no nos ponemos tetas: no somos transformistas. Y a veces hasta nos toca hacer de hombres. ■

Ballet con Humor nació en 1986, cuando los miembros del Instituto de Ballet del Teatro Colón festejaban la primavera con tragos y números en los que imperaba el cambio de roles: las chicas hacían de chicos y al revés. Y a los que hacían "al revés" el asuntito les gustó, así que, una vez terminados los festejos, se quedaron con los tutús puestos.

Ballet con Humor se puede ver los domingos de abril y mayo, a las 21, en el Teatro Margarita Xirgu, Chacabuco 875.

agenda

domingo 18

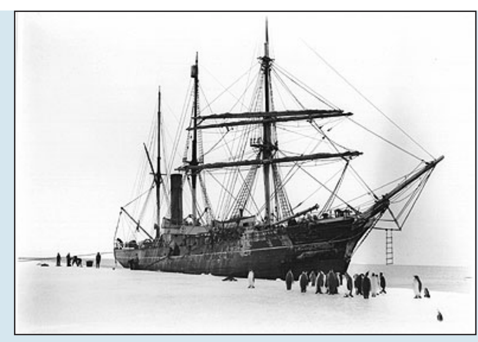
Cine clase B
Por fuera del festival y para los que quieren ver un típico film clase B, se exhibe *House of 1000 corpses* (2003), de Rob Zombie. El argumento no importa: lo que interesa es el multitatuado, gigante y peludo creador de la película que, además, tiene una banda de power metal. Puros clichés de horror barato y mucha pero mucha sangre. Eloísa López y Pablo Reche musicalizan el ocaso con electrónica y video arte.
De 19 a 20, música; después, film. En Urania, Cochabamba al 300. Combo cool: $ 6.

lunes 19



Bafici corto y local
En la segunda semana del VI Bafici se presentan los cortos *El hombre sin cabeza*, el corto de Juan Solanas que mereció el Premio del Jurado del Festival de Cannes 2003, el César francés y una mención especial en el Festival del Berlín. Él se prepara para el encuentro romántico en el que le declarará su amor, pero antes deberá comprar una cabeza. También, la esperada *La guerra de los gimnasios*, de Diego Lerman, director de *Tan de repente*.
A las 21 en el Hoyts 8 del Shopping Abasto. **Gratis**

martes 20



Australia polar
Primeros días de exhibición de *Un siglo de presencia australiana en la Antártida*, del fotógrafo y cineasta australiano Frank Hurley, que a los 13 años huyó de la escuela para dedicarse a la fotografía y hoy es considerado el mayor de los fotógrafos polares. La muestra, organizada por la Embajada de Australia, documenta las primeras expediciones australianas a la Antártida y la denodada lucha de los pioneros por conquistar ese territorio.
*Hasta el 9 de mayo en el hall de entrada del Centro Cultural Borges, Viamonte esq. San Martín.***Gratis**



TEATRO Y MÚSICA

Contigo Siguen las funciones de *Llévame contigo*, con Mercedes Halfon, Camila Courtalon y Juan Pablo Sierra. Dramaturgia y dirección de Pablo Ragoni. Tres hermanos juegan en una casa nueva.
A las 19.30 en la sala cancha del Rojas, Corrientes 2038. Entrada: $ 5.

Circo Última función de *Raíz de circo*, una obra del Circo Social del Sur dirigida por Pablo Holgado. Interpretada por niños y jóvenes del Programa de Acciones Culturales en la Villa 24 de Barracas.
A las 19 en el Galpón de Catalinas, Benito Pérez Galdós 93, 4300-5707. Entrada: $ 5.

Pies Estrena *Sin pies ni cabeza*, una obra de Rosario Zubeldía y María Seghini donde lo absurdo del mundo femenino se entrelaza con lo inevitable de lo real.
A las 21 en el Teatro Gargantúa, J. Newbery 3563. Entrada: $ 8.

LITERARIAS

Werfel Presentación del libro *Los cuarenta días de Musa Dagh*, de Franz Werfel. Editada en más de 40 idiomas, se trata de la novela emblemática de la resistencia contra los genocidios. Con Osvaldo Bayer y Mario Nalpatian. *A las 20 en la Sala Jorge Luis Borges de la Feria del Libro,*

Antropología Ediciones Del Sol presenta el libro *Antropología política*, de Georges Bolandier, y lanza la colección homónima dirigida por Eduardo Grüner.
A las 18 en la Feria del Libro.

ETCÉTERA

México El artista visual mexicano Diego Gutiérrez presenta su proyecto *Tijuana, San Diego* (2000), un documental que a lo largo de seis meses filmaron ocho escritores, artistas visuales y documentalistas para entrar en contacto con la región y sus habitantes.
A las 17 en la Sala de Proyecciones de La Casona de los Olivera, Parque Avellaneda, Directorio y Lacarra. **Gratis**

Bafici En el ciclo "Electrónica 04", Gabriel Lucena, autor de las bases tecno pop de Entre Ríos, presenta su set solista.
A las 21 en el patio del Abasto. **Gratis**

Feria *Nuevo Mercado de Arte Moda*: arte contemporáneo, diseño, indumentaria, objetos, accesorios, kermesse, bar, música encantada, dj, performance en vivo.
De 14 a 20 en Indoor Market, Independencia 572.

ARTE

Laboratorio Continúa la exhibición *Muestra de laboratorio*, un muestreo de las formas básicas de la observación, la praxis y el anhelo científico. El ser humano como el objeto científico más preciado.
De lunes a viernes en el Palais de Glace, Posadas 1725. Hasta el 16 de mayo.

Pinturas Inaugura la muestra de la artista Isabel Pérez Quesada, *Pinturas y grabados*.
A las 19 en Moderna Design, Figueroa Alcorta 2270. **Gratis**

Mohammed Se expone *Exhibición goat Greatest of All Times*, el libro más grande del mundo, homenaje a Mohammed Ali.
Durante todo abril en el Ateneo Grand Splendid, Av. Santa Fe 1860, casi Callao, 2º piso.

Otra Inaugura la muestra inicial *Otra mirada*, con más de 12 artistas convocados. Entre ellos, Hernán Dompé, Luis Felipe Noé, Renata Schussheim y más.
A las 19 en el Espacio de Arte Musivo, Darwin 1038. **Gratis**



CINE Y MÚSICA

Gombrowicz En el ciclo "El enigma de Gombrowicz" se proyecta *Witold Gombrowicz* (1969), una entrevista realizada por Michel Polac y Michel Vianey.
A las 17 en el Centro Cultural Borges, Viamonte y San Martín. **Gratis**

Bafici En el ciclo "Electrónica 04", se presentan Ivan Johnson, alterego del músico y productor Bruno De Vicente, e Imi, pura frescura infantil para el sello.
A las 21 en el patio del Abasto. **Gratis**

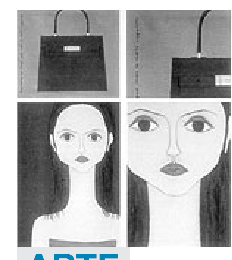
ETCÉTERA

Taller Dos meses de curso teórico-práctico intensivo de dibujo a cargo de Martín Kovensky. Duración para reestablecer la conexión con lo creativo. Comienza en mayo.
Informes a kovensky@arnet.com.ar o 4554-0461 (dejar mensaje).

Fotos Comienza el Taller de Fotografía de la Facultad de Psicología de la UBA a cargo de Norberto Salerno.
A las 19.30 en Independencia 3065, aula 220.

Gente Comienza el ciclo "Encuentros con gente notable", diálogos lúcidos y en profundidad conducidos por el poeta y periodista Guillermo Saavedra. La apertura será con Gerardo Gandini como invitado.
A las 19 en Clásica y Moderna. Gratis, con consumición obligatoria.

Taller Comienzan los Talleres de Mujeres de Almagro para reflexionar sobre las cuestiones que afectan y preocupan al sexo femenino. Coordinado por docentes de la UBA.
A las 20 en La Casona del Barrio, Colombres 25. Gratis.



ARTE

Culto Continúa la muestra *Objet de culte*, pinturas de Juan Miguel Dothas.
De martes a viernes, de 15 a 20, en Elsi del Río, Arévalo 1748. Hasta el 15 de mayo. **Gratis**

BAC Continúa la muestra *Relieves*, de Héctor Alves.
De martes a viernes de 15 a 21 en el British Arts Centre, Suipacha 1333. Hasta el 28 de mayo. **Gratis**

CINE

Francés En el ciclo "Estrellas en un film", se exhibe la agridulce historia de amor *Las cosas de la vida*, dirigida por Claude Sautet, con las sensibles actuaciones de Romy Schneider y Michel Piccoli. Un fresco de los '70 difícil de olvidar.
A las 19 en el Auditorium de la Alianza Francesa, Córdoba 946. **Gratis**

MÚSICA

Tango Carlos Cutaia presenta su nuevo disco, *Para la guerra del tango*, donde fusiona jazz, clásica y rock con la intención tanguera.
A las 20.30 en el Teatro Presidente Alvear, Corrientes 1659. Entrada: $ 2.

ETCÉTERA

Rimas Presentación del libro *Rimas jugosas*, de Marina Cahen D'Anvers.
A las 19 en el Grand Splendid, Santa Fe 1860. **Gratis**

Poesía Leen sus poemas Ana María Farías, María Montserrat Bertrán y Osvaldo Rossi, y se presenta el nuevo número de la revista literaria *AquíAllá*.
A las 21 en La Dama de Bollini, Pasaje Bollini 2281. **Gratis**

Ciencia En el ciclo "Hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad", se dicta la conferencia "La percepción visual: las ilusiones ópticas y los defectos visuales", a cargo de la doctora en Biología e investigadora Paula Faillace.
A las 19 en La Sociedad Científica, Av. Santa Fe 1145. **Gratis**

Danza Clases abiertas y gratuitas de los talleres entretenimiento-danza contemporánea (martes y jueves a las 13) y taller de improvisación (viernes a las 18) a cargo de Viviana Iasparra.
En Surdespierto, Thames 1344. Informes al 4899-1868 o 4775-0857.

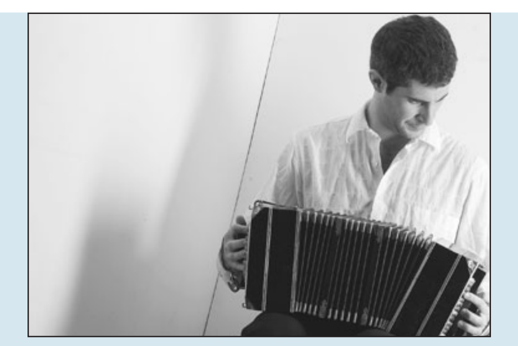
Premios El Banco Ciudad realiza la entrega de premios a la labor artística del ciclo "Mujeres 2003".
A las 18.30 en el Museo Monte de Piedad del Banco Ciudad, Boedo 879.

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de **Página/12**, Belgrano 673, o por Fax al 6772-4450 o por e-mail a pagina12@velocom.com.ar Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una

miércoles **21**

Opera a la bolognesa
La Universidad de Bologna inaugura el año cultural con el ciclo de conferencias “Opera e identidad en la historia italiana”. En total serán cuatro charlas con proyecciones de video en las que se recorrerá el lugar clave de la ópera en el siglo XIX como elemento de identidad, con especial foco en el *Risorgimiento*. La apertura estará a cargo del crítico de teatro lírico Enrique Sirvén.
A las 19.30 en la Universidad de Bologna, Rodríguez Peña 1464. Confirmar asistencia al 4878-2900 (118). **Gratis**

jueves **22**



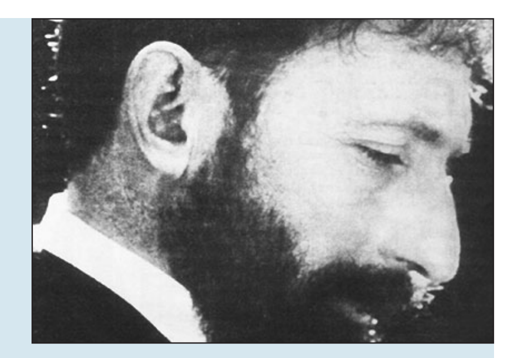
¡Gime bandonéon!
Pablo Mainetti, joven y talentoso bandoneonista, presenta en vivo *Tres rincones*, su primer trabajo solista recientemente editado por Emi. Encuadrado entre la tradición y la vanguardia tanguera, el disco reúne composiciones clásicas del género y otras de Mainetti. La presentación tendrá formato de quinteto y estarán Lidia Borda y Adrián Iaies como invitados de lujo.
A las 21 en el ND Ateneo, Paraguay 918. Entrada: desde $ 10.

viernes **23**



Rock italiano
Concierto especial de Negrita, el grupo de rock italiano más destacado de la escena actual. El quinteto, proveniente de Arezzo (un pueblo cercano a Florencia), pronto se proyectó a Francia y Turquía y fue convocado por los hermanos cómicos Giovanni para su película *Così è la vita*, el mayor éxito cinematográfico del año. El anfitrión será el futuro papá Emanuel Horvilleur. Invita la embajada italiana.
A las 21 en la sala A-B del Centro Cultural San Martín, Sarmiento 1551. Entrada: $ 1.

sábado **24**



Quiroga sacrificial
El mítico director Roberto Villanueva estrena *Las Sacrificadas*, una obra de Horacio Quiroga publicada en 1920. Una historia de desencantos, vicios y prejuicios entre una madre y una hija (interpretadas por Tina Serrano y Julieta Ortega) que se inicia en una casa de la ciudad de Concordia y desemboca en plena selva chaqueña. Con música original de Chango Spasiuk.
A las 21, y jueves, viernes y domingos, a las 20.30 en la Sala María Guerrero del Teatro Cervantes, Córdoba y Libertad.

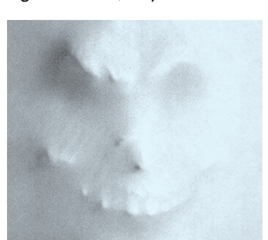
CINE

Jackson Proyección de *The Frighteners*, el primer trabajo de terror industrial del director que a mediados de los ‘90 ni soñaba con dirigir la trilogía más exitosa de todos los tiempos.
A las 21.20 en Santa Colomba Bar, Gorriti 4812. Entrada: $ 1.

Gombrowicz En el ciclo “El enigma Gombrowicz” se proyecta *Gombrowicz o la seducción*, de Alberto Fisherman.
A las 17 en el Centro Cultural Borges, Viamonte y San Martín. **Gratis**

ARTE

Revistas Hasta el 30 de abril hay tiempo de visitar la muestra hemerográfica *100 años de revistas literarias*: los movimientos literarios y las tendencias que generaron publicaciones como *Nosotros, Martín Fierro, Proa* y más.
De lunes a viernes de 9.30 a 20.30 y sábados y domingo de 12.30 a 18.30 en la Biblioteca Nacional, Agüero 2502, 1º piso. **Gratis**



MÚSICA Y DANZA

Bafici En el ciclo “Electrónica 04” se presenta Audioperú, el proyecto electrónico de Rudie Martínez, integrante de Adicta, que sorprendió en 2003 con *Viviendas Paraíso*, rara mezcla de punk-electro-house que sacude los sentidos.
A las 21 en el patio del Abasto. **Gratis**

Danza Se realiza un ciclo sobre “Danza contemporánea hoy, en la Argentina” con la participación de Susana Tambutti, Laura Falcoff y Marina Giancaspro.
A las 19.30 en el Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**

ETCÉTERA

Inglés Grupos de lectura en inglés, o de cómo aprender la lengua de Shakespeare leyendo todo lo que siempre quisimos leer y no nos atrevimos porque la Miss nos acomplejó. Literatura, ciencias humanas, ensayos, teatro, periodismo y música y más.
Informes e inscripción al 4315-1154 o en pinabe@datamarkets.com.ar

Ciudad El Banco de la Ciudad de Buenos Aires invita a participar del V Concurso Fotográfico “Gente de mi ciudad”. Premios de hasta dos mil pesos. Las obras seleccionadas se expondrán en el Centro Cultural Recoleta. *Informes en Sarmiento 611, 6º piso, de 10 a 15, jalvarez@bancociudad.com.ar*



ARTE

Pepas Hasta el 29 de mayo se puede visitar la muestra *Las pepas*, de Lotty Inchauspe.
En Wussmann, Rodríguez Peña 1399. **Gratis**

MÚSICA

Marianela La solista adelanta temas de su primer disco junto a Paola Pelzmajer en bajo, Christian Fabrizio en batería y músicos invitados. El cd tendrá a Francisco Bochatón y Fernando Samalea como invitados.
En Podestá, Armenia 1740. Hasta la 1, gratis. Luego chicos $ 10 y chicas $ 5

Bafici En el ciclo “Electrónica 04” se presenta Rosal, el grupo liderado por María Ezquiaga, que presenta su primer LP *Educación sentimental*. Bellas canciones pop en estado puro.
A las 21 en el patio del Abasto. **Gratis**

Dance Comienza el ciclo “Danza nocturna”: Dj + Dance. Bailarines, improvisadores y gente... se reúnen para bailar, improvisar y moverse.
A las 24 en el hall de entrada del Rojas, Corrientes 2038. Todos los jueves de abril. **Gratis**

Fierro La Orquesta Típica Fernández Fierro presenta su cd *Destrucción masiva* en el Ciclo “Tango 04”: once jóvenes y desprejuiciados adoradores de Pugliese más el cantor Chino Laborde.
A las 20.30 en la Sala A-B del Centro Cultural Gral. San Martín, Sarmiento 1551. **Gratis**

TEATRO

Hamlet El clásico de William Shakespeare en versión superlibre de Luis Cano con puesta en escena y dirección de Emilio García Wehbi. Con música experimental y elenco múltiple y periférico.
A las 20, de jueves a domingos en el Teatro Sarmiento, Sarmiento 2715. Entradas: $ 8 y 4.

ETCÉTERA

Chicos Se realiza el encuentro *Juegos, poemas y canciones. García Lorca para chicos*, una revisión con poemas, canciones, juegos, todo inspirado en el genial escritor español.
En Yenny Caballito, Rivadavia 5054. **Gratis**

Violín Clases particulares de violín, en estudio o a domicilio, a cargo de Mariano Schuff. Especialidad en principiantes de cualquier edad.
Informes al 4552-9133, aprendiendo_violin@yahoo.com.ar



TEATRO

Imágenes Nuevas funciones de *Imágenes secas, palabras heridas*, una obra de Verónica Médico con dirección de Dalia De Marco. A partir de la poesía y los fragmentos de un texto shakespeareano, se reconstruyen dos mundos marcados por el abandono.
A las 21 en el Teatro Anfitrión, Venezuela 3340. Entrada: $ 8 y $ 4.

Cerebro Se repone *Somos nuestro cerebro. Ensayo de divulgación científica*, de Rosario Bléfari y Susana Pampín. Más que una pieza teatral, una investigación sobre los nuevos paradigmas de pensamiento. Con proyección de imágenes, fotos, animaciones y video.
A las 20 en el Instituto Goethe, Corrientes 319. Entrada: $ 4.

Catalinas Nuevas funciones de *Venimos de muy lejos*, una obra de El Grupo Catalinas, sobre la historia de los Inmigrantes de La Boca. Sesenta actores, música y grandes muñecos.
A las 22, viernes y sábados en el Teatro Catalinas Sur. Entrada: $ 7 y 9.
Perras Más funciones de *Perras*, una obra dirigida por Enrique Federman sobre la bestialidad humana.
A las 23 en el Teatro Belisario, Avda. Corrientes 1624. Entrada: $ 8.

Troppo Nuevas funciones de *Allegro ma non troppo*, un relato de pasión y muerte contado desde la mirada de un clown. Con Diejo Lejtman, Marcelo Ariel Katz e Irene Sexer.
A las 21 en el Centro Cultural de la Cooperación, Corrientes 1543. Entrada: $ 7.

CINE Y LIBROS

Montalvano Se proyecta *Soy tu aventura*, un film de Néstor Montalbano sobre dos primos en banca rota que secuestran a Luis Aguilé para salvarse.
A las 18 y a las 20 en el Cine El Progreso, Av. Riestra 5651, Villa Lugano. **Gratis**

Puñaladas Editorial Colihue invita a la presentación de tres libros de la Colección “Puñaladas”: *Sobre la marcha*, de Nicolás Casullo; *Filosofía de la conspiración*, de Horacio González; y *Lugones: entre la aventura y la cruzada*, de María Pía López.
A las 17.30 en el stand 2220 de la Feria del Libro.

MÚSICA

Acústlcos Concierto de los cantautores Happy Jack, One, Volco, Chico Forever y Pablo Dakal.
A las 22 en Acuña de Figueroa 1726. **Gratis**

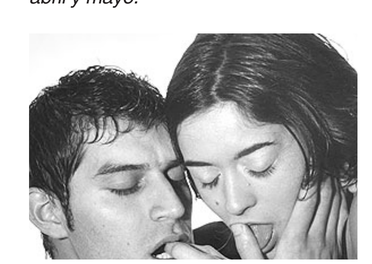
TEATRO

Muscari Comienza el segundo año de *Grasa*, una obra de José María Muscari. Música electrónica, un enfermo terminal y una mujer desquiciada. Con chipá y vino.
A las 23, viernes y sábados en Abasto Social Club, Humahuaca 3649 Reservas al 4862-7205. Entrada: $ 8.

Rozenmacher Primeras funciones de *Diaria*, una obra de Lucas Rozenmacher. Crudeza, acidez, comicidad y desolación en la relación de dos jóvenes que atraviesan el fin de la modernidad.
A las 21 en el Teatro Del Otro Lado, Lambaré 866. Entrada: $ 10 y 5.

Feliz Nuevas funciones de *Feliz cumpleaños*, una obra del grupo Teatro Mascarazul que se mete con el maltrato y la violencia familiar. Dirige Hugo Alvarez.
A las 21.30, también los viernes, en Corrientes 5965. Entrada: $ 7.

Watt Inés Rampoldi y Leticia Mazur, bailarinas de *Secreto y Malibú*, presentan su nuevo espectáculo *Watt*, improvisación en vivo y cuerpos en trance al ritmo del DJ Paulino Estela.
A las 22 en Sarmiento 4006, viernes y sábados de abril y mayo.



MÚSICA

Antigua María José de Figuerido y Gustavo Hernández hacen *Joi D’amor*, un dúo de música medieval que interpreta obras de los trovadores Raimon de Miraval, Bernard de Ventadorn y más.
A las 18 en Espacio Ecléctico, Humberto Primo 730. Entrada: $ 6 (con consumición).

ETCÉTERA

Danza Taller abierto de danza integradora “Todos podemos bailar”. Coordina: Susana González Gonz.
De 10 a 13 en Sánchez de Loria 443. Sin cargo para personas con discapacidades. Informes al 4208-8936.

Cortázar La Secretaría de Cultura porteña invita a los espectáculos *Cortázar a micrófono abierto*, con Claudio Morgado, y *Cortázar remezclado*, con Rosario Bléfari y María Ezquiaga.
A las 18.30 y a las 20 en la Feria del Libro.

Diablo Se presenta el libro *Imaginario del diablo*, de Ricardo Santillán Güemes de la Biblioteca de Cultura Popular.*A las 20 en la Sala Alfonsina Storni de la Feria del Libro*



descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.


1 Esteban Pastorino


2 Ignacio Iasparra

3 Guadalupe Miles


4 Carolina Furque

LÍNEA DE FUGA

FOTOGRAFÍA Convocados por Luciana Betesh y Victoria Simón, siete jóvenes fotógrafos argentinos salieron a recorrer el país con un itinerario, una cámara y una buena dosis de confianza en el azar. El resultado es una muestra en el Museo de Arte Moderno y un bello libro editado por Asunto Impreso, Rutas y Caminos, que revela una Argentina extraña y fantasmal, alejada de ballenas, cataratas y otras atracciones for export.

POR MARIANO KAIRUZ

Tránsito, pasaje y fuga. Pero sobre todo fuga. Así como las *road movies* tienden a ser films sobre huidas, puede que en un libro de fotos del camino haya algo que siempre está escapándose, que se escamotea y deja huellas. El punto de fuga, también, como lugar de encuentro, en la mirada, allá adelante (o allá atrás), de todos los vectores que trazan el camino. Fuga de figuras vivas: las personas que casi no aparecen, o aparecen recortadas, o en sombras, o convertidas en siluetas o movimientos; los perros que corren y se convierten en bultos oscuros, manchas vitales en una imagen encuadrada. Los espacios fotografiados en *Rutas y caminos* no parecen ser lugares a los que se llega sino lugares que se dejan atrás. Apenas están habitados y tienen un aspecto más bien inhóspito. Ése es el mapa que componen –no exactamente por azar, pero sí por la libre combinación de siete visiones personales– las series fotográficas que conforman *Rutas y caminos* –primer libro de la colección y que produce la Fundación Octubre y edita Asunto Impreso–, cuyas imágenes pueden recorrerse hasta fin de mes en el Museo de Arte Moderno. La iniciativa corresponde a Luciana Betesh y Victoria Simón, que convocaron a siete fotógrafos con un doble propósito: "Por un lado", cuenta Victoria, "generar un lugar donde puedan mostrar sus trabajos fotógrafos jóvenes que no tengan (o tengan poca) obra publicada, pero que estén desarrollando un trabajo sólido desde hace algún tiempo; por otro, crear un producto alternativo a esos libros sobre la Argentina más *for export*, dedicados a cataratas o ballenas, y mostrar una cara más personal, tal vez más críptica en algunas series, pero igual de legítima. Es decir, corrernos del lugar del consumo turístico y mostrar otra cosa". Y Luciana agrega: "La idea es poner en escena un país más fresco, lejos de la imagen única del mate y el tango. Pero tampoco nos desvela especialmente reflejar 'la realidad'. Las fotos de *Rutas y caminos* se despegan completamente de ese concepto".

Simón y Betesh dieron a sus fotógrafos una consigna y carta blanca, pero no les propusieron búsquedas específicas ni perspectivas que integraran las siete visiones en un conjunto homogéneo. Los artistas pasarían viajando no más de una semana (a veces, incluso, no más de cuatro días, y a veces solos) y las editoras recién se pondrían a reflexionar sobre los resultados en el momento de darle forma al libro. "Estaba la idea de recorrer a solas cierto paisaje, un trayecto: casi como un diario de viaje en imágenes", dice Betesh. "Después, al ver esa sensación general de nostalgia, de desolación, que domina las fotos", completa Victoria, "nos preguntábamos hasta qué punto los paisajes 'eran así', porque nada de eso estaba planteado desde el principio. Nuestra única intervención estética consistió en elegir los fotógrafos: sabíamos que trabajarían bien el tema del viaje y el paisaje, dándole peso y profundidad".

Victoria Simón se resiste a descubrir *un* sentido en las coincidencias que aparecen en el libro; no quiere que se lo interprete como un libro de tesis y teme que el carácter individual de cada fotógrafo se disuelva en la uniformidad de una "corriente". Y sin embargo arriesga un denominador común: "La tendencia a fotografiar lo ausente".

1 El fin

Esteban Pastorino recorrió el tramo más austral de la Ruta 3, en Tierra del Fuego.

"No conocía el paisaje, pero estaba interesado en trabajar con una idea de imagen que pudiera proponer cierta contemplación. Así que en un principio tomé decisiones técnico-formales como la elección del color y el contraste y la definición de la imagen. La ausencia de gente en mis fotos está relacionada con esa idea de lo contemplativo; para que se dé, creo, tiene que haber un mínimo de aislamiento. No fue algo muy difícil de lograr: ¿cuántas personas andan por los montes de Tierra del Fuego en invierno?"

2 La extensión

Ignacio Iasparra partió desde la ciudad de Buenos Aires y atravesó la provincia de norte a sur hasta Carmen de Patagones. En el camino pasó por ciudades y pueblos como Azul, Olavarría, Bahía Blanca, Sierra de la Ventana, Saldungaray, Pedro Luro, Villalonga, Stroeder, Médanos y Tres Arroyos.

"La mayoría de los convocados para el libro fuimos a ver con qué nos encontrábamos. Yo elegí mi itinerario: estaba interesado en cubrir la patita de la "p" de la provincia. Un camino en el que, efectivamente, no hay nada. Fui solo: manejaba de día y sacaba fotos de noche. Fue agotador. Intenté captar la esencia del lugar, evitar la mirada costumbrista, más ligada al imaginario colectivo que a lo que es el campo. Lo que me interesaba ver era el extrañamiento de un paisaje donde la línea del horizonte es muy marcada, cortante, y hay muy poca arboleda.

En la mayoría de las fotos se ve bastante huella humana. Por lo general no retrato personas; por ahora me interesan más sus pasos. Hay lugares donde es increíble que no haya personas; incluso parece que faltaran, como en el semáforo o la estación de servicio. La huella era lo importante, porque ahí lo que aparece es la ausencia.

Les pregunté a unos amigos si creían que mis imágenes eran demasiado deprimentes. No era mi intención. Melancólicas, sí. Puede que eso (cierta diferencia de "tono" respecto de buena parte del resto del libro) se deba al uso del color y al hecho de que está todo bien nítido, sin efectos. La idea fue ésa: que se viera todo bien".

3 El árbol

Guadalupe Miles siguió el camino de las mujeres wichis y chorotas de la comunidad Kates, La Estrella, en su recolección diaria de la leña. Acompañó a los hombres wichis de la comunidad Kanohis, El Cañaveral, en la búsqueda y extracción de la miel. Ambas comunidades residen en el departamento de Rivadavia del Chaco salteño.

"Lo mejor que tuvo esta experiencia fue la libertad que se nos dio y el modo en que compartimos nuestro trabajo con las editoras, que respetaron cada propuesta en todas las etapas de desarrollo.Yo me concentré mucho en el camino de los hombres y las mujeres en el Chaco, y cuando vi cómo había trabajado el resto de los fotógrafos me sorprendí por lo marcada que era en mi serie la presencia de la gente. En ese sentido, mi propuesta es muy diferente de las demás, donde está más la huella de lo humano. Mi serie no trabaja desde la ausencia sino, quizás, desde lo vital."

4 La sed

Carolina Furque recorrió una cuesta andina de Catamarca, deteniéndose en las localidades de Andalgalá, Santa María y Belén.

"Salí a la ruta sin saber bien qué iba a hacer, imaginando cosas distintas en cada curva. Y durante el recorrido fui descubriendo qué me seducía y qué podía contar. Mirando las planchas de contacto encontré historias posibles que no había visto ni imaginado mientras hacía las fotos. Así se completó esa búsqueda. En general trabajo de esa forma; a veces funciona muy bien, otras veces no.

En los caminos de montaña que elegí, la gente se presiente más de lo que se ve. Muchas veces desde el camino ves una casita a lo lejos o cruzás un tipo que pasa a caballo o que lleva a pastar a sus animales. La gente es como una presencia silenciosa y cuando por fin aparece resulta muy tímida. Quizá por eso me entusiasmé retratando a la gente con la que me cruzaba. Está esa foto con dos niños, los hijos de un hombre que apareció entre unos matorrales mientras yo hacía unas fotos en una curva. Conversamos ahí un rato, bajo un árbol. Luego me invitó a que lo acompañara, me presentó a toda su familia y me mostró su casa por ahí cerca, escondida en una quebrada. Me alegra que de ese encuentro haya salido una imagen, que haya quedado una marca. Si la fotografía me sirve para algo es para eso: ir al encuentro de gente y de situaciones que, si no fuera por la excusa de una foto, no conocería en mi vida".

5 El tren

Julieta Escardó viajó por la ruta 81 desde la ciudad de Formosa hasta Embarcación (Salta), siguiendo el recorrido que realizaba el antiguo ramal ferroviario C-25.

"Elegí fotografiar un ramal de tren en desuso que unía Formosa capital con Embarcación, en Salta. Conocí ese trayecto hace años, cuando recorría la zona haciendo un relevamiento fotográfico de escuelas rurales, y me quedaron, borrosas pero persistentes, las imágenes de las estaciones abandonadas y los pueblos de los alrededores, alguna vez prósperos y hoy casi fantasmas. El tren no pasa hace más de diez años, pero aun así, para la vida de la gente del lugar, sigue teniendo un protagonismo radical. Conviven con su cadáver. La mayoría de las estaciones están devastadas: se llevaron todo lo llevable y un poco más, algunas fueron ocupadas como viviendas, y sólo una fue ejemplarmente convertida en biblioteca pública.

Hoy muy poca gente puebla estos parajes. Los viejos no paran de evocar los buenos tiempos, los más chicos asumen el privilegio de tener su propio parque de ferro-diversiones y los no tan chicos ponen cada tanto una moneda sobre las vías, esperando volver a verla hecha una laminita.



5 Julieta Escardó

Decidí trabajar en blanco y negro sencillamente porque los colores monocordes y opacos del monte me resultan poco atractivos, y quería buscar una imagen ríspida que hablara de la aridez del lugar. Por eso, también, los contraluces y los flaires dentro del cuadro. La idea de los trípticos (secuencias de tres fotos más chicas que el promedio de las que contiene el libro) tiene que ver, creo, con las malas influencias del cine en mi manera de percibir las imágenes. Me los imagino como fotogramas de una secuencia en movimiento".

6 El cruce

Santiago Porter cruzó la Patagonia de oeste a este, desde Esquel hasta Comodoro Rivadavia (provincia de Chubut), pasando por los pueblos de Tecka, Gobernador Costa, Sarmiento y Rada-Tilly.

"En general, en mis fotos no hay personas. De alguna manera lo que hago es elegir el paisaje como una figura metafórica, no por lo que el lugar es o significa sino por lo que a mí se me representa visualmente después. Trabajo mucho sobre la idea de la soledad y la introspección, y el paisaje patagónico –un lugar solitario y aletargado– me sugiere mucho de eso. Lo que yo hago es buscar vestigios.

Así que este proyecto me calzó como anillo al dedo. Las habitaciones de hotel, por ejemplo, son recurrentes en mí, como el tema de las mesas, los teléfonos y los utensilios que fueron usados y limpiados y vueltos a poner, o que están por ser usados. Son vestigios, rastros que los ausentes dejan en los lugares por los que pasaron.

La panorámica de la ruta es una de las imágenes más emblemáticas del viaje. La ruta vacía. Es, además, muy afín a la ruta que hice yo: esa cosa patagónica, gris, oscura y solitaria, esa mezcla de melancolía y proyección. La imagen de la ruta es como la del hotel, muy icónica, muy representativa de la fugacidad del viaje. Toda la serie está inundada de melancolía, algo que rara vez puedo sacarme de encima a la hora de hacer fotos, algo a lo que siento que está muy vinculado; ese pensamiento instrospectivo y el hecho de hacer fotos.

El dinosaurio está en Sarmiento, un pueblo que está unos cuantos kilómetros antes de Comodoro Rivadavia. Ahí hicieron ese parque temático de la prehistoria que tiene dos o tres dinosaurios. Todavía no está inaugurado y es verdaderamente desolador. No es un lugar verdaderamente turístico; es una ciudad al costado de la ruta, en medio de la Patagonia, y ahí emergen estas bestias tamaño natural. Es infernal. Están como esperando no se sabe bien qué. Algo, que surja de adentro la vida".


6 Santiago Porter

7 El pasajero

Sebastián Szyd hizo el recorrido del autobús que parte desde San Salvador de Jujuy (provincia de Jujuy) y llega hasta Susques, en la frontera con Chile.

"Las fotos de *El pasajero* están tomadas desde un colectivo que recorre la Puna. El sentido de la serie lo da el camino que hace el colectivo y la forma de fotografiar es como mi forma de ver: no trato de describir, ni de mostrarle a otro nada, ni de decirle "el camino es tal", sino "cómo me pega el camino a mí cuando viajo, cómo me pegan los personajes, cómo son mis encuentros con un perro, con el camino mismo, con lo que sea". Ni siquiera es que lo haya buscado.

Lo que intento hacer con mis fotos es ver y guardar en la cámara la sensación, el espíritu del viaje, más que lo concreto o lo objetivo. Muchas veces es eso lo que me queda en la memoria: una sensación, una especie de paisaje con neblina.

Todos mis trabajos personales los hago en blanco y negro. Me da mucha libertad, puedo concentrarme en lo que estoy viendo sin tener en cuenta cosas que a mí, particularmente, me distraen, como el color mismo. El blanco y negro representa más la esencia de lo que estás viendo porque es irreal, una visión un poco onírica. A pesar de haber sido un encargo, mi capítulo en el libro tiene que ver con lo que soy yo, hacia dónde voy en mi trabajo o cuáles son las imágenes que me llegan más".


7 Sebastian Szyd

Reunión cumbre



DANZA **Ex compañeras de vanguardia del Di Tella, Graciela Martínez (67 años) y Ana Kamien (69) bailan dirigidas por María José Goldín en el Mes de la Danza del Centro Cultural Rojas. Palabras mayores.**

POR ANALIA MELGAR

El Rojas dedica su programación de abril a la danza. De los muchos eventos que ideó el responsable del área, Alejandro Cervera, *Danzas mayores* es sin duda una de las propuestas más seductoras. A lo largo de tres funciones se verán juntos tres trabajos de jóvenes coreógrafos dirigiendo a bailarines maduros. Uno de ellos es *Abejas suspendidas en la ventana*, donde Ana Kamien y Graciela Martínez bailan conducidas por María José Goldín. Goldín, coqueta, acusa algo más de treinta años. Kamien declara en voz bien alta 69, y Martínez 67. ¡¿Y todavía bailan...?! Sí, por supuesto, porque “la danza abarca a todo el mundo y no tiene edad”, apunta Martínez, que ha probado con su propia vida la falsedad del mito de que la carrera del bailarín es corta.

Las dos intérpretes tienen una trayectoria prolífica aunque poco difundida, que bien merece un repaso. (Kamien, humilde, protesta: “No es necesario”, dice. Y Goldín replica: “Anita, si uno no conoce sus raíces –y en este caso vos sos una raíz de la danza– pierde el horizonte, no sabe a dónde ir”.) Ambas se iniciaron armando sus propios espectáculos vanguardistas en el emblemático Instituto Di Tella. En las décadas del setenta y del ochenta, Martínez siguió desarrollándose en Francia, luego regresó al país y padeció el desconocimiento de sus compatriotas. La buena racha volvió a partir del 2003, cuando bailó en París con enorme repercusión. Ahora, convocada por el Rojas, disfruta: “A los 67 empiezo a insertarme de nuevo”.

Por su parte, Ana Kamien se presentó en escenarios de Londres, Amsterdam y Bonn, mientras se dedicaba a la docencia y oficiaba de jurado evaluador en proyectos de danza. En 1999, cuando creía haberse despedido de la exposición pública, un (in)oportuno llamado telefónico le sacudió la modorra que nunca tuvo: una antigua alumna la invitaba a ensayar. Lo pensó 24 horas y dijo que sí.

Bailarina, coreógrafa y docente, María José Goldín es reconocida en la Argentina y el exterior. Su figura es sinónimo de danza-teatro; fue, de hecho, la fundadora de Cocoa-Datei, Coreógrafos y Bailarines Contemporáneos Asociados, Danza-Teatro Independiente. Antes había aprendido de numerosos profesores, aunque nunca olvidó a su primera maestra: Ana Kamien. Ahora, reencontradas, han invertido los roles con naturalidad. No menos fluida fue la conjunción con Martínez, a quien Goldín admiraba. El resultado es esta reunión cumbre del Rojas. Goldín se relame de felicidad explicando el proceso de trabajo, Martínez lo enriquece, entusiasta, con sugerencias permanentes y Kamien simplemente confiesa estar “en estado de gracia”.

El título *Abejas suspendidas en la ventana* alude al ritual de danza que las abejas realizan a lo largo de toda su vida, precisamente como el dúo Kamien-Martínez. Sus historias y sus carreras incansables fueron la verdadera materia prima de esta obra de danza-teatro: “Construimos los personajes a partir de nosotras mismas, pero mirándonos con una lente de aumento”. La escena muestra a dos actrices esperando para pasar un casting y probando, mientras tanto, sus habilidades: Graciela, el humor satírico; Ana, una elegante serenidad. El collage musical de Pablo Barboza, con melodías incidentales y boleros, crea un ambiente onírico, casi surrealista.

La permanencia de bailarines mayores en ejercicio de su creatividad no es un fenómeno extraño, por ejemplo, en Holanda, donde el Nederlands Dans Theater posee dos compañías paralelas: la principal y la que integran bailarines de más de 40 años. En *Abejas*..., María José Goldín experimenta con cuerpos que perdieron la turgencia pero no la fuerza ni la imaginación. Y evalúa: “No noto la diferencia por edad; la calidad de movimiento es muy buena, y la exigencia es la misma”. Son cuerpos sanos: entrenan diariamente, se entregan con confianza a nuevos desafíos y disfrutan del placer del movimiento. Kamien, en el umbral de la séptima década, resume: “Cuando bailamos, estamos en otra dimensión. Cuando bailamos, no tenemos edad”. *¡Chapeau!*

Danzas mayores. ***Viernes 23 y sábado 24 de abril a las 21, domingo 25 a las 20. En el Centro Cultural Rojas, Corrientes 2038. Tel.: 4954-8352. Más información sobre el Mes de la Danza en*** **www.rojas.uba.ar**





El punto G



MÚSICA Estuvo en la cima más alta del pop (con el dúo Wham! y *Faith*, su debut solista devenido en clásico y catarata de hits). Conoció la caída (su segundo disco fue un fracaso de público y crítica). Mordió el polvo de la derrota (Sony le ganó un juicio millonario). Y conoció el escarnio público (la policía de Los Angeles le hizo una cama en un baño público y dio a conocer del peor modo su homosexualidad). Ahora, cansado de todo, George Michael saca Patience, el último disco pago de su vida. A partir del próximo, jura que los va a regalar por Internet.

POR ARIEL SCHETTINI

George Michael comparte con Madonna una cualidad única: junto a la reina del pop, el ídolo de los '80 sobrevivió a su propia adolescencia. Todos intentan atravesar el puente de la juventud a la madurez y persistir en el mercado; casi nadie lo logra. Madonna lo hizo como si acompañara nuestras vidas y nos las explicara en cada momento de los últimos veinte años. George, a su modo, también. Pero no salió del todo intacto. Su último CD muestra las heridas que le ha dejado el camino y, siendo el más íntimo de sus lanzamientos, no es necesariamente el más interesante. Pero tiene algunas joyitas en las que vale la pena detenerse.

La carrera del muchacho comenzó con el dúo Wham!, en el que cantó algunos de los hits más importantes de nuestra era. "Careless Whisper" o algún proto rap siguen siendo temas obligatorios de la memorabilia retro de los '80. Pero muy pronto, y debido a su look de chico-blanco-prolijito-gay-sexy, George fue mucho más que aquel dúo y él lo entendió.

Entonces comenzó otra carrera: la de "el artista pop". Como la definición es muy complicada, esa profesión no fue un camino de rosas.

Su primer álbum, *Faith*, de 1987, era una suma de hits increíbles, en el que el mundo de las supermodelos estaba mezclado con canciones de tono religioso o místico, y cierta dosis de sexo que le permitían mostrar su trasero cual si fuera Linda Evangelista o Naomi Campbell (vestidas por Thierry Mugler) que desfilaban por sus videos haciendo lo único que sabían: ser diosas absolutas. Todo muy glamoroso y espiritual. Pero al mismo tiempo alguna ambigüedad en las canciones le daba un tono perverso muy interesante: "*Yo podría ser tu figura paterna, pon tu manito en la mía*", decía al ritmo de sonidos electrónicos y guitarras acústicas que le daban un tono a madera mezclado con metal supermoderno.

George quería convencer a su público de que su obra no era una serie de temas más o menos bailables para escuchar en la radio, sino la de un hombre entregado a las artes vocales y compositivas: un nuevo Freddie Mercury. Por eso paseó su notable potencia vocal por cuanto homenaje y concierto de beneficencia hubo, cantando en dúos con la banda de Queen, Elton John ("Don't Let The Sun Go Down On Me" sigue siendo memorable) y Stevie Wonder.

En 1990 lanzó su segundo cd como solista, *Listen Without Prejudice* ("Escuchen sin prejuicios", pero el público no le hizo caso), una de sus primeras decepciones... no le gustó ni a su compañía de discos (Sony), demasiado "artístico y melancólico" para lo que se esperaba de él. A partir de allí comenzó una especie de carrera despareja que nunca dejó de interesar al mundo del pop ni de provocar tibios escándalos.

El artista le hace juicio a su compañía para dejar de ser un "esclavo pop", tal su definición digna de un título de su obra. Sony le ganó. Pagó 4 millones de libras esterlinas. Pasó el tiempo. Finalmente lo contrata Spielberg y lanza su "nueva era". En 1996, *Older* ("Más viejo") lo enfrentaba a muchas promesas que cumplió sólo a medias: ser una gran compositor, cantar con voz afinada e intensa, hacernos bailar... demasiada responsabilidad. Aun así, el disco, cuyo corte era el sugestivo "Fastlove", en el que celebraba los vínculos sexuales que no involucraran un solo rasgo de sentimentalismo, o el más que súper gay "Jesús To A Child" ("*Bondad. Me hablaste como Jesús a un niño*" reza la letra).

Ese tono religioso es algo que George Michael jamás ha abandonado en su vida. Lo interesante es cómo lo combinó con raptos de sexo furioso y amor edulcorado, engaños y sentimentalismo.

Durante toda su carrera le preguntaron por el tono flagrantemente homosexual de algunos temas, pregunta frente a la cual él no esgrimía sino una sonrisita pícara (que confirmaba todo) y hablaba de cosas como la libertad y el destino humano.

Finalmente los policías gays de Los Angeles le organizaron una escena y lo detuvieron por indecencia pública. Aparentemente a George le gustaba algo más que rezar por el tiempo y el destino humano: se arrodillaba también en baños públicos, frente a hombres más o menos clandestinos. No era sólo un look sino una forma de vida.

Entonces no hubo un programa de televisión, ni un tema suyo que no se transformara en una cruzada por la verdad y por la salida del armario de los gays y la celebración del sexo en público. El lanzamiento de su cd de compilación que acaso sea el mejor de su carrera, inmediatamente posterior al episodio del baño, se llama, claro, *Ladies and Gentlemen...* ("Damas y Caballeros") y está dedicado a su mamá. Contiene sólo un tema nuevo "Outside", que se transformó en el himno de las personas que mantienen sexo en lugares públicos. "*Ya me cansé de la cocina, del pasillo, vamos afuera*", canta vestido de policía mientras la misma policía que persigue las conductas sexuales públicas termina besándose luego de la redada, dice en el video de lanzamiento.

Patience, su último cd, tiene todos los ingredientes que lo hicieron una celebridad: religión, antibelicismo, sexo, amor y a la mamá. Desde las canciones techno-house "Flawless" o "Amazing", a las baladas más confesionales "My Mother Had a Brother" (donde cuenta sobre el suicidio de un tío gay) o "American Angel", que le canta a su nuevo novio texano. También recoge algunos temas que fueron lanzados hace tiempo: "Freek '04", en el que elabora sobre la sexualidad en los chats de Internet y "Shoot the Dog", tema pacifista contra las guerras en Medio Oriente, ambos lanzados hace dos años.

El cd termina con el tema "Trough" (que podría traducirse por "Finalizado") en el que anuncia lo que ya se encargó de publicar en reportajes por todo el mundo: éste sería su último cd. A partir de ahora sólo lanzará temas gratis o hará grabaciones para caridad y las lanzará en Internet. Aparentemente ya ganó todo el dinero que necesitaba (y necesitaba mucho) y la presión mediática es insoportable para un muchacho que, a los 40 años, sólo pide que le tengan paciencia. R

REALITY REALITY

TELEVISIÓN **Primero vinieron las sitcoms. Después, los talk shows. Después, los realities. Ahora, la televisión norteamericana se lanza de lleno sobre su nueva ocurrencia: el reality con celebridades. Cantantes de segunda que aspiran a las grandes ligas, millonarias consentidas arrojadas al barro de la realidad, ex conejitas Playboy excedidas de peso, guitarristas de rock bizarros con una silla eléctrica en el living... The Simple Life (Fox), The Anna Nicole Show (E!), Newlyweds y Til Death Do Us Apart (MTV) están en las pantallas argentinas. A continuación, una guía para entenderlos.**

POR MARIANA ENRIQUEZ

Desde el año pasado, toda la televisión estadounidense fue invadida por los realities, que dejaron en segundo lugar a las tradicionales sitcoms, e incluso a los talk-shows. El fenómeno es imparable y cada vez que se anuncia su decadencia, logra otra vuelta de tuerca que renueva el interés. Mientras en Argentina vuelve a instalarse la ficción –a los últimos realities les fue mal–, la televisión más rica del mundo recurre a estos programas de bajo presupuesto para sumar rating. Y se multiplican los subgéneros: el más reciente y exitoso es el reality con celebridades.

Algunos lamentan que estén protagonizados por "bellos", dejando de lado la consolación que ofrecían otros formatos donde era posible ver gente "común". Pero eso no es del todo cierto. *American Idol*, *Operación Triunfo* o *Popstars* no eligen *siempre* a las mejores voces sin tener en cuenta belleza o carisma: en *OT* Argentina fue finalista Pablito El Cordobés sólo porque era bonito, rubio y simpático. En los *Gran Hermano* locales los "feos" fueron eyectados rápidamente. Las chicas de Bandana son atractivas; apenas *American Idol*, que en su segunda temporada tuvo como triunfador a Ruben (negro, con sobrepeso y una voz prodigiosa) se erige como el más democrático. Pero hay que apuntar una diferencia radical: los ejemplos mencionados son programas de concursos y están a años luz de la nueva televisión-real. Cuatro programas de este nuevo subgénero acaban de estrenarse en el cable argentino: *The Simple Life* con la heredera Paris Hilton y Nicole Richie (hija de Lionel) por Fox, *The Anna Nicole Show* con la inclasificable ¿modelo? Anna Nicole Smith por E! Entertainment, *Newlyweds* y *Til Death Do Us Apart*, con parejas famosas, por MTV. Aquí nadie compite, no hay premio, no hay suspenso, no hay progresión dramática: son comedias con guión leve, baratas, *trash*. Es discutible que se trate del mismo género, pero se puede afirmar que el formato es por completo diferente.

LOS TÓRTOLOS

La revitalización de los realities del tipo "Encuentre al amor de su vida" con *The Bachelorette*, *The Bachelor* y otros, rebotó en los realities con famosos y casi famosos en MTV vía *Newlyweds* ("Recién casados") y *Til Death Do Us Apart* ("Hasta que la muerte nos separe"). En los anteriores el mecanismo es de "¡Se ha formado una pareja!", pero en los de MTV la pareja ya está consumada y el voyeurismo es ver la vida cotidiana de los famosos en diferentes estadíos: *Newlyweds* sigue los primeros meses del matrimonio que forman Jessica Simpson –solista joven de voz exagerada, cruza de Christina Aguilera y Britney, pero sin carisma, buenas canciones ni éxito– y Nick Lachey –ex 98 Degrees, boy-band de escaso vuelo, y con nulas posibilidades de convertirse en Justin Timberlake–; *Til Death Do Us Apart* es más vistoso, porque acompaña en el camino al altar a una pareja estrambótica e interesante: Carmen Electra —hermosa bomba sexual, ex *Baywatch*, ex *Playboy*, ex de Prince– y Dave Navarro –talentosísimo y guapo guitarrista de Jane's Addiction, con breve paso por los Red Hot Chilli Peppers, ex heroinómano–. Ambos programas, puede argumentarse, se inscriben en una suerte de ola neoconservadora que prioriza los matrimonios bendecidos por el Señor y la monogamia; pero también es cierto que es difícil aventurar un análisis sociológico de EE.UU. desde aquí, y quizá se produzcan realities de parejas famosas sólo porque venden bien: durante el último año, los medios estadounidenses ganaron fortunas con J. Lo & Ben Affleck, Justin & Britney, Tom & Penélope, por mencionar sólo los noviazgos más célebres.

Cierto, *The Osbournes* era mejor y más divertido que *Newlyweds* o *Til Death...*, pero aquí nos encontramos ante el viejo dilema original-fórmula: *The Osbournes* se metía por primera vez en una casa famosa y, para delicia del televidente, la familia era adorable, disfuncional pero amorosa, cómica, tierna; Sharon, Ozzy, Kelly y Jack lograron un buenísimo programa de televisión y al mismo tiempo se hicieron querer. Con semejante antecedente, las parejas la tienen muy difícil. *Newlyweds* ya terminó su primera temporada en la MTV latina y se puede dar el veredicto: es un plomo. En los realities con famosos la idea no es contar una historia; la trama importa nada, porque están sostenidos sólo por el carisma de los protagonistas y un guionista capaz de elegir buenos remates y situaciones absurdas o extremas. Todo falla en *Newlyweds*: Jessica es demasiado tonta y a Nick le montaron un personaje sensato, pero queda patente que es igual o más tonto que su mujer; todo es bastante pobre: ella llegó virgen al altar y se pone celosa porque en el video de él aparecen chicas hot y hace pucheros; la pareja se va de campamento a un bosque y se espanta por la noche; tienen problemas de desorden y lavandería; largo etcétera. Que las situaciones sean triviales no es una crítica válida: las mismas trivialidades con los Osbournes como protagonistas eran un banquete de alta comedia: hay que recordar que el 70 por ciento de *The Osbournes* lo ocupaban los problemas de la familia con los perros y los vecinos; sólo en la segunda temporada se le agregó alguna realidad *dura*, con el cáncer de colon de Sharon y la adicción múltiple del pequeño Jack. *Newlyweds* aburre porque Jessica y Nick son aburridos y es imposible interesarse por las vicisitudes de su matrimonio. Al serio problema de guión y actuaciones, se suma que los protagonistas no son del todo *celebrities*, y el porcentaje de desesperación de los cantantes de segunda por acceder al cielo de las celebridades de primera le da un involuntario aire de vergüenza y pena.

Til Death... empezó bien. Carmen & Dave son, por mucho, más astutos que Nick y Jessica. De él se sabe que, cuando era adolescente, vivió una tragedia espantosa: su madre fue asesinada por su novio, y Dave estaba presente. Dave exorciza ese espanto con un gusto mórbido: tiene una silla eléctrica en el living, su cuarto semeja una bóveda (paredes tapizadas en terciopelo negro, mucha calavera) y en el brazo se tatuó un famoso cuadro de Gustav Klimt, una mujer embarazada, en homenaje a su madre muerta. Hace unos años, cuando era parte de Red Hot Chilli Peppers –tocó en el oscuro disco *One Hot Minute*–, se la pasaba besando apasionadamente al cantante Anthony Kiedis, desatando rumores de romance que ninguno de los dos desmintió. En *Ritual de lo habitual*, el mejor disco de Jane's Addiction, posó desnudo junto al cantante Perry Farrel para la pintura de la tapa.

Carmen Electra es una especie de Pam Anderson con menos escándalos, menos fama, más belleza y una ambición a toda prueba. Es obvio que no llegó virgen a ninguna parte, y la playmate no intenta hacerse la puritana; mucho más vivaz y sensual que la pobre Jessica, se ríe con cariño de su familia que vive en trailer y publicita sus videos de striptease aeróbico. En fin: es la pareja rockero y modelo-con-calle clásica. Sobran los ejemplos: Mick Jagger-Jerry Hall, Keith Richards-Patti Hansen, David Bowie-Iman, Tommy Lee-Pam Anderson. Si algo tiene de interesante *Til Death...* es que provocará las iras de los rockeros fundamentalistas que esperan de un héroe de la guitarra cierta abstracta e ilusoria *integridad*, cuando la evidencia demuestra que los rockers son exhibicionistas por definición y las prefieren bellísimas. Carmen y Dave son narcisistas: basta ver el enorme poster de ellos mismos escasos de ropas que la pareja colgó en el living. En el caso del atormentado Dave, su narcicismo es una suerte: después de presenciar el crimen de su madre, después de años de adicción a la heroína, ¿quién puede condenarlo por ganar una pequeña fortuna vendiendo meses de su vida privada?

El primer episodio, que salió al aire el miércoles pasado, no fue ninguna maravilla, pero tuvo momentos sumamente entretenidos. La sesión de fotos para la tarjeta de invitación, por ejemplo: Carmen y Dave fueron retratados por David LaChapelle sobre mesas de autopsia, maquillados como muertos y de la mano, para simbolizar que estarán juntos en el más allá. Cuando le dibujaron unas tremendas venas sobre el maquillaje blanco, Dave reflexionó: "Si las hubiera tenido así hace diez años, me iba al cielo de verdad". Cuando Carmen lo vio, le pidió que dejara de fumar. Dave retrucó que le dejara de romper las pelotas, porque ya había dejado bastantes cosas. Carmen parece encantadora y sinceramente enamorada; Dave tiene un sentido del humor retorcido, parece dulce y raro. *Til Death...* no hará historia, pero es pródigo en excentricidad y candor.

LAS PRINCESAS

Hace cinco años, las herederas del imperio hotelero Hilton, Paris y Nicole, aparecieron en un largo artículo en *Vanity Fair* que las lanzó a la fama. Flacas, rubias, abismalmente frívolas, las chicas escandalizaron con su estilo de vida frenético y superficial; tanto se habló de ellas que hoy, se las considera *it-girls*; no tienen habilidades particulares, pero son celebridades en sí mismas, y dicha de los paparazzi. Son raras, también: quieren brillar sea en el cine o sobre las pasarelas, como si ignoraran que están condenadas al éxito; Paris, la hermana más extrovertida, posa para los fotógrafos como una starlet recién llegada a Hollywood. En ese camino de aprovechar el buen momento de la chica que nadie puede dejar de ver, Fox y el tandem Bunim-Murray Productions –la productora detrás del reality pionero, *The Real World*– le hizo un programa a su medida: *The Simple Life*. La heredera de 23 años y su mejor amiga Nicole Richie (la hija adoptiva de Lionel Richie) fueron enviadas a pasar una temporada en el pueblo de Altun, Arkansas; la familia campesina Leding ofició de anfitriona. Vestidas como para una fiesta en las colinas de Hollywood –en términos del pueblo, semidesnudas–, las chicas demostraron total discapacidad para llevar a cabo actividades cotidianas, algunas complejas como desplumar un pollo muerto –vomitaron–, otras sencillas como hacerse la cama o matar insectos. Para incredulidad de los Leding, Paris ignoraba totalmente qué significaba "Wal-Mart" (por lo de "wal" supuso que sería una tienda de ladrillos); para horror de la familia, las sexualmente activas jovencitas quisieron llevarse a la cama a los jóvenes y pacatos hijos de sus anfitriones.

En el capítulo más revelador de una serie del todo obscena, divertida e irritante al mismo tiempo, las chicas fueron enviadas a trabajar a una suerte de exposición ganadera. Después de fracasar en cada intento de ordeñe, se las mandó a comprar a un supermercado, donde descubrieron que podían cargar lo adquirido a cuenta. Ignorantes del significado del ahorro, el trabajo, el gasto y otras obviedades de la gente que debe ganarse el sustento, compraron de todo, como si estuvieran en Rodeo Drive, y fueron amonestadas, pero no escarmentaron.

***The Simple Life* es un show sobre la injusticia y la monstruosidad. Es injusto que estas chicas tengan una vida tan grata y licenciosa e indignante que osen reírse de la sal de la tierra. Y es monstruoso que existan jóvenes *tan* ricas, tan alejadas de la normalidad, auténticas *freaks* aunque en su exterior sean bellas y lleven bolsos Louis Vuitton.**



ANNA NICOLE SMITH O CÓMO SACARLE EL JUGO HASTA AL ÚLTIMO GRAMO.



PARIS Y NICOLE (Y MASCOTITA), DOS CONSENTIDAS GANANDOSE EL PESO.



LOS TONTOS TORTOLITOS DE *NEWLYWEDS*.



EL BIZARRO DAVE NAVARRO.

The Simple Life es un show sobre la injusticia y la monstruosidad. Es injusto que estas chicas tengan una vida tan grata y licenciosa, e indignante que osen reírse de la sal de la tierra. Y es monstruoso que existan jóvenes *tan* ricas, tan alejadas de la normalidad, auténticas *freaks* aunque en su exterior sean bellas y lleven bolsos Louis Vuitton. El show, por morboso, fue un éxito. Lo vieron un promedio de 10 millones de personas. En la segunda temporada, que se está preparando, se van de viaje: las chicas conocen todo el mundo, pero nada saben del interior de su propio país –Utah no es un templo al glamour, claro–. Antes, Nicole Richie tiene que recuperarse de su adicción a la heroína (está en rehabilitación) y Paris deberá ponerles punto final a sus problemas judiciales: su ex novio Rick Solomon comercializó un video "porno" donde se los ve revolcándose juntos, y los Hilton demandaron horrorizados, porque la heredera tiene los mismos problemas que la vulgar Pam Anderson.

LA DESAFORADA

Aunque cuando de vulgaridad se trata, nadie puede competir con Anna Nicole Smith. Texana exuberante que ya ha pasado los treinta años, nacida Vickie Lynn Hogan, fue striper, playmate favorita de Hugh Hefner, rostro y cuerpo de una famosísima campaña de Guess? y luego modelo de talles grandes. En medio de todo esto, se hizo ultrafamosa por un escándalo de proporciones: en 1994 se casó con J. Howard Marshall II, un magnate petrolero nonagenario. La unión duró un año –Marshall no sobrevivió–, pero fue muy publicitada: Marshall le compró casas y autos lujosos a su esposa, le entregaba de a cien mil dólares para festejar Navidad, la tenía en una foto enorme sobre su lecho de agonizante; Anna lo veía poco y nada, le mostraba los pezones a condición de que él depositara, y no lo visitó en el último mes de su vida. Sin embargo, ninguno de los dos admitía juicios: Marshall podía pagar a una joven voluptuosa, ella necesitaba un benefactor, negocio perfecto. Y según Anna, además había cariño. Por lo menos, ésa fue su defensa cuando llevó a juicio a los herederos de Marshall: el anciano no hizo testamento a favor de su esposa, pero Anna afirmaba que le había prometido "la mitad" (la cifra es atroz, cercana a los 500 millones de dólares); así comenzó el primer show mediático de Anna, muy excedida de peso, sufriendo en el tribunal, llorando su viudez, algunas veces vestida con gusto impecable, otras con ropas y peinados aterradores. Una actuación soberbia. Por la misma época, una revista la puso en tapa, en pose guaranga, con el título "White Trash Nation"; Anna, que proviene de una familia muy pobre, se indignó y dio una entrevista a Larry King donde explicaba que no amaba a Marshall como a "un hombre" sino como a un "abuelo bueno", que no tenían sexo convencional pero disfrutaban y, en fin, que ella no veía por qué no merecía un pedazo de la torta petrolera. ¿Acaso una chica de trailer no podía ser millonaria? Al mismo tiempo, perdía sus contratos con Playboy y Guess? y caía en el infierno de las películas clase Z. Icono de la clase baja norteamericana, invitada soñada de Jerry Springer, el impacto de Anna Nicole en la cultura pop es mucho mayor de lo que la distancia permite adivinar.

Los primeros en ver el filón Anna fueron los imbatibles productores de E! Entertainment. Cuando *The Anna Nicole Show* debutó el año pasado, fue el reality con mayor rating de la historia del cable. Allí se la ve arrastrando su enorme humanidad de casa en casa –la viuda busca una nueva vida y un nuevo hogar–; rezonga porque las bañeras son demasiado chicas para sus curvas, y la persigue Sugar Pie, un perrito insoportable que toma Prozac. Anna habla como si estuviera profundamente drogada, en ocasiones llora porque recuerda a Marshall, está de malhumor porque no tuvo tiempo de masturbarse, y la acompaña su hijo Daniel, de 16 años y normal. Cuando mira un noticiero, dice: "¿Por qué le muestran estas cosas a la gente? ¡Es deprimente!". Cuando le sugieren que en una entrevista hable a favor del Estado de Israel, frunce la nariz y, sensata, replica: "Mejor me callo. No sé nada de nada". Cuando llama por teléfono a su hijo, le pregunta: "¿Me querés más que todas las gotas de lluvia y todos los peces del mar?" (Daniel apenas gruñe que sí mientras navega por Internet). Ver a Anna Nicole es un placer culpable, una pérdida de tiempo; fuente de asombro permanente –imposible descifrar si es estúpida o terriblemente astuta–, ahora que su programa ya ha finalizado en EE.UU., adelgazó todos sus kilos de más, y sin duda lanzará otro show que tendrá como línea argumental su dieta. ¿Nuevas comedias o pura explotación? ¿Se movilizarán los actores norteamericanos desempleados? Todo indica que la polémica recién empieza.

inevitables

Para comunicarse con esta sección:
saliradar@pagina12.com.ar

FOTO SEBASTIAN FREIRE



BARES Y RESTAURANTES

LA CEREMONIA DEL TÉ

POR CECILIA PAVÓN

“¿Nos servís dos tecitos verdes?” Dos señoras en sus cuarenta, muy probablemente amas de casa que podrían venir del gimnasio o de hacer algunas compras juntas, entran al Buddah Bar. Bajo la mirada benefactora de un Buda tallado en madera que preside el salón, toman asiento y con toda naturalidad hacen de un ritual milenario la compañía perfecta para su conversación sobre hijos que empiezan el colegio y futuras vacaciones. En cualquier otra zona de la ciudad hubieran pedido “un cafecito”. Pero estamos en el Barrio Chino, y por eso qué mejor que dejarse llevar por otros sabores, aromas y costumbres. Una escena como ésa no es rara cuando uno camina esas cuatro cuadras de la calle Arribeños. Tampoco es extraño reconocer, en alguno de los tantos supermercados de la zona, que la mayoría de los que esperan turno para pagar los fideos de arroz, el queso de soja o las berenjenas japonesas no es oriental. Así que dan ganas de preguntarles cómo se cocina tal cosa, de dónde sacaron la receta o cómo y cuándo se les ocurrió cambiar sus costumbres alimentarias. Puede que haya también una pizca de envidia: ¿por qué ellos pueden cocinar tan “internacionalmente” mientras uno sigue considerando el arroz integral como una excentricidad?

Dejando de lado sentimientos negativos y volviendo al Buddah Bar, ésta es una buena parada para quienes se inician en el barrio sin saber nada de cultura china y quieren empezar con un básico: el té. Su dueña, la señora Shié, que vive hace ya varias décadas en Buenos Aires, decidió abrir esta casa para tender un puente entre dos culturas. Así, en el segundo piso de una casona antigua de estilo inglés que alguna vez perteneció a una familia escocesa, ha decidido exponer su colección de “tesoros chinos”, que pueden visitarse con guía cada hora: muebles de siglos pasados como biombos con incrustaciones de jade y marfil, esculturas y jarrones de porcelana originales y tallados sobre resina, entre otros objetos cautivadores.

Los camareros, camareras y todo el personal son argentinos, aunque han recibido entrenamiento e información específica sobre todo lo concerniente a la variedad de tés en oferta y a la hora de recomendar alguno pueden describir muy bien sus sabores. Para disfrutarlos, como dicen los mismos camareros, “hay que tener el paladar abierto”. Entre los más populares se encuentra el té verde con aroma de arroz glutinoso, que se prepara del siguiente modo: se deja el té verde sobre la vaporera de bambú cubierta de arroz glutinoso; al recibir este vapor, las hojas de té se ablandan y absorben totalmente el perfume del arroz y de la vaporera; luego se tuesta a fuego moderado. Al prepararlo, lo que se saborea es el aroma del té más la fragancia del bambú y del arroz.

Otro muy recomendable es el té Pu-Ehr Yunan, con 25 años de añejamiento, cuyo proceso de fermentación le otorga, dicen, efectos benéficos para quemar grasas y mantener la figura. Estos tés, como las otras 15 variedades de la carta –té rojo, té de jazmín, té de orquídeas y miel, entre otros–, se saborean en el ambiente de belleza y sosiego que brindan las paredes pintadas de rojo, la luz baja, los centros de mesa con pétalos de flores flotando en cuencos de cristal y los arreglos florales de orquídeas amarillas en las esquinas. De fondo se oye música ambient china, una banda sonora suave, casi sin melodías, donde se mezclan acordes de cítaras y flautas con trinos de pájaros y voces de niñas. Todos los tés se sirven acompañados por masitas de aduki, en teteritas de barro chinas y cuencos de cerámica. Sería un sacrilegio pedir azúcar. Al salir del Buddah Bar, uno se siente como saliendo de una clase de yoga. O, al menos, bendecido por una calma extraña, que persistirá hasta que el iniciado en el ritual del té cruce las vías y se sumerja nuevamente en el bullicio de las Barrancas de Belgrano. R

Buddah Bar está en Arribeños 2288, esquina Olazábal. Abre de miércoles a viernes de 15 a 23 y sábados y domingos de 11 a 22. Informes al 4706 2382.

teatro

Llévame contigo

Tres hermanos se juntan a jugar un juego en una casa nueva. Originalmente eran cuatro; falta uno, que ha muerto. Pero su lugar en el juego persiste, sólo que alguien, ahora, tiene que jugar por él. Hace tres años que los hermanos que sobrevivieron no se ven. El interrogante es si podrán reponer el pasado con fragmentos de recuerdos y retazos de la historia familiar. Con dramaturgia y dirección de Pablo Ragoni.

Los domingos a las 19.30 en Sala Cancha del C.C. R. Rojas, Av. Corrientes 2038. $5.

El siglo de oro del peronismo

Rubén Szuchmacher desarrolla en paralelo dos puestas contrastantes: una es la pieza *Casa con dos puertas mala es de guardar* de Pedro Calderón de la Barca; la otra, una evocación escénica del primer peronismo, proceso histórico llamativamente ignorado por el teatro argentino. Una experiencia compleja, que se desarrolla en dos escenarios simultáneos y confronta planteos políticos con reflexiones sobre las tradiciones actorales del teatro.

Los viernes a las 21 en Teatro Del Otro Lado, Lambaré 866 $20.

música



Honkin’ on Bobo

El nuevo disco de Aerosmith es un homenaje al blues –influencia primaria en una banda de rock–, pero los clásicos (*Baby Please Don’t Go*, *Eyesight to the Blind* o *Road Runner*) suenan vitales y llenos de energía, con ese sonido jubiloso que es el sello inimitable de la banda de Boston. Aunque grabado en el estudio que el guitarrista Joe Perry tiene en el sótano de su casa, el disco no tiene nada de rudimentario.

Lo recorren una clara sensación de disfrute y un sincero respeto por la música tradicional norteamericana.

Berg y Britten. Conciertos para Violín

Por fin el mercado clásico local, muy deprimido en los últimos tiempos, ofrece algo notable: los conciertos para violín de Alban Berg y Benjamin Britten, interpretados por el solista Daniel Hope con dirección de Paul Watkins. Obra maestra que sus autores no alcanzaron a escuchar en vivo, se trata de una intervención central en la música contemporánea y, en manos de un virtuoso como Hope, un material de adquisición ineludible.

video

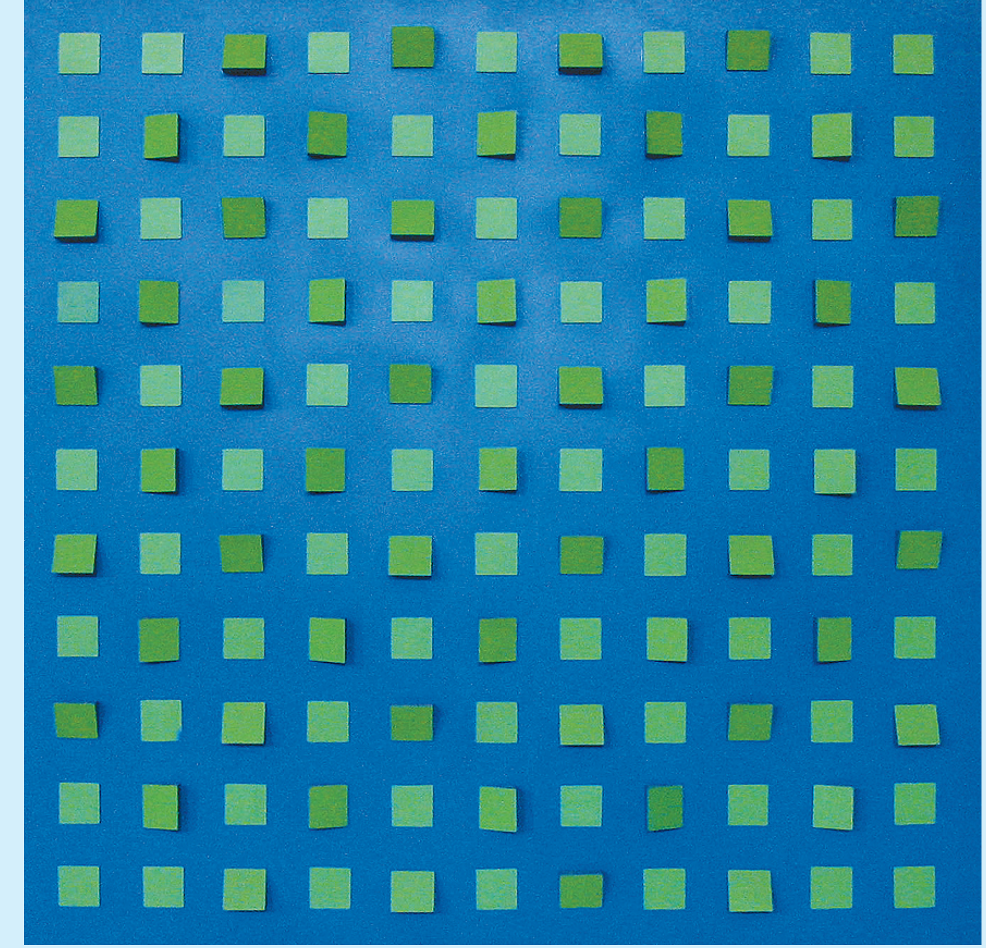


Ringu

He aquí el original japonés que clonó *La llamada*, la excelente película de terror de Gore Verbinski protagonizada por Naomi Watts (prodigiosa como siempre). ¿Es mejor la nipona que la *remake* norteamericana? Sorpresa: no. Pero tampoco es peor. Sencillamente es distinta. Los cambios en la trama son pocos y no demasiado sustanciales; lo que diferencia a ambos films son el tono y los tiempos. El de Hideo Nakata es más sombrío, silencioso, amenazante, y el terror se construye con un minimalismo envidiable. Eso sí: la chica maligna (Samara en la versión *made in USA*) se llama aquí Sadako, y es mucho, mucho más aterradora.

Ser y tener

Éxito de público en Francia, el documental de Nicolas Philibert retrata el mundo de las escuelas de clase única, que agrupan a los niños de los pueblos del interior alrededor de un mismo maestro desde el jardín hasta el último año de la primaria. Entre el aislamiento y la apertura al mundo, estos eclécticos grupos comparten una significativa porción de vida. El director elige uno y cuenta su historia. Emocionante.



ARTE EN MOVIMIENTO

POR LAURA ROSSO

Para contar la historia del Museo de Arte Contemporáneo Latinoamericano de La Plata –el Macla– hay que rastrear la sucesión de idas, vueltas y sucesivas ocupaciones que desembocan en 1999, cuando por fin se inaugura. El edificio, sede de la primera estación ferroviaria de la ciudad, fue reconstruido en el año 1926 para hospedar una galería dedicada a actividades culturales (salas para conciertos, un pequeño teatro y el gran vestíbulo central para exposiciones). Sin embargo, esas intenciones se fueron desdibujando, y Correos y Telecomunicaciones ocupó aquel enorme hall y emplazó el Correo Central, que permaneció hasta 1982. Luego el edificio albergó a la Comedia Provincial, la Escuela de Teatro, el Conservatorio de Música, la Escuela de Danzas Tradicionales, la Escuela de Estética Infantil y el Archivo Histórico de la provincia. Pero la suerte cambió por fin y en 1994 importantes obras de restauración y equipamiento lo reconciliaron con su origen, le devolvieron el lustre perdido y lo convirtieron en el gran centro cultural de la ciudad de La Plata. Toda una paradoja, que parece contradecir el espíritu cartesiano con el que fue imaginada esta ciudad. Pero lo importante es que el museo está, y parece que para quedarse.

Lo interesante es que, desde el año 2002, el Macla realiza muestras itinerantes por diversas localidades de la provincia de Buenos Aires exponiendo obras de 20 autores figurativos, geométricos y abstractos que forman parte de su fondo de arte. Así, el trabajo de Luis Tomasello, Julio Le Parc, Carmelo Arden Quein, Bolívar, Jorge Abot, Mara Marini, Raúl Mazzoni y muchos otros ya ha recorrido lugares como Tandil, Junín, Coronel Pringles, Laprida, San Miguel del Monte, Tornquist y Rauch. Ésa es la misión del Macla, cuyo patrimonio cultural incluye trabajos de importantes artistas de los años 50, especialmente aquellos que revolucionaron la plástica de la mano de la geometría y el arte concreto, pero sin dejar de lado a los impulsores de la figuración. Su nueva colección de arte Madí –movimiento nacido en Argentina en la década del 40 y que luego se expande por el mundo– está integrada por un cuerpo de alrededor de 150 obras donadas por 52 artistas de todas partes del mundo que integran la Asociación Madí Internacional (con sede en París) y buscan reflejar el pensamiento del arte latinoamericano.

Por estos días y para descansar de tanto nomadismo, una retrospectiva de Luis María Tomasello ocupa la sala del museo. Son ochenta cuadros que el pintor argentino que vive en París donó a la institución y que constituyen un recorrido muy interesante por su extensa vida artística. Llegar hasta el Macla es muy fácil: el museo comparte la manzana con la Casa de Gobierno y la Legislatura. Pero si los parroquianos, un poco mareados por las sucesivas mudanzas, todavía no encuentran la brújula, lo mejor es preguntar por la Comedia Provincial, o la Escuela de Teatro, o el Conservatorio de Música, o la Escuela de Danzas Tradicionales o...

El Macla está en 6 entre 49 y 50, La Plata. Abre de martes a viernes de 10 a 20 y los sábados y domingos de 16 a 22. Lunes cerrado. Para visitas guiadas: 0221-427-1843.

cine



Festival de Cine Independiente

Instaladas la fiebre y la desesperación, sólo queda apuntar los platos fuertes de hoy domingo y cruzar los dedos para que haya entradas y lugar en las salas. A los títulos imperdibles, entonces: a las 12.30, en el Hoyts 9 del Abasto, *Goodbye, Dragon Inn*, del taiwanés Tsai Ming-liang; a las 13, en el Cosmos, *Osama*, de Siddiq Barmak, la primera película realizada en Afganistán después del régimen talibán y la guerra con EE.UU.; a las 21, en el recuperado cine América, *Les Triplettes de Belleville*, encantador film animado francés de Sylvain Chomet que fue candidato al Oscar; a las 23, en el América, *Doppelgänger*, del tortuoso japonés Kiyoshi Kurosawa (no confundir con el venerable Akira); y a la 00.45, en el Cosmos, *Grand Theft Parsons*, documental de David Caffrey sobre las aventuras de las cenizas de Gram Parsons, mito del country.

Direcciones: Abasto, Av. Corrientes 3247; Cine América, Av. Callao 1057; Cine Cosmos, Av. Corrientes 2046.

radio



Kabul

El próximo martes se inaugura FM Kabul, la nueva radio de Daniel Grinbank. Por ahora está en señal de prueba, pero cuando se establezca como emisora estará dedicada al rock alternativo, con mucha presencia musical. Algunos de los programas pautados son *Rush Hour*, con Verónica Tossounian (de lunes a viernes a las 17), y *Los '90 no fueron nuestros*, con Carla Czudnowsky (de lunes a viernes a las 7). Los musicalizadores son Sebastián Pietranegra, Federico Grinbank, Daniel Dottore, Federico Kanemann y Nilo Flores. La locución estará a cargo de Carlos Santamaría y Mariano Chiezza.

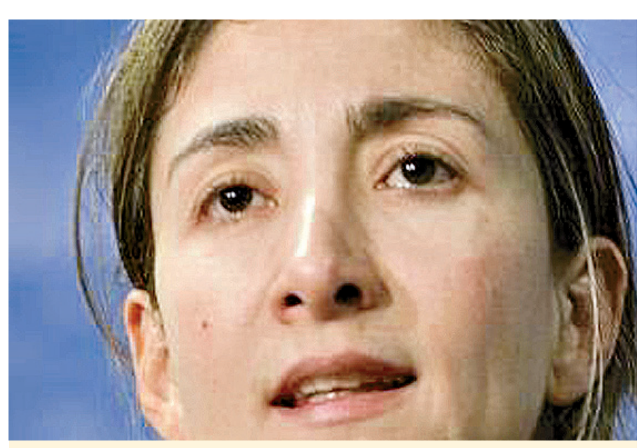
Desde el martes por FM 107.9

Media mañana

Un muy completo programa de información general con conducción de Juan Carlos Bartolotta y columnistas especializados como Fernando Alonso (política), Enzo Girardi (internacionales), Héctor Heredia (deportes) y Ricardo Sangla (turismo), entre otros.

De lunes a viernes a las 10 por Radio Splendid, AM 990

televisión



El secuestro de Ingrid Betancourt

Las directoras y productoras Victoria Bruce y Karin Hayes realizan un retrato íntimo de la candidata presidencial colombiana Ingrid Betancourt. Hija de una familia aristocrática, Betancourt se lanzó a la arena política y poco tiempo antes de las elecciones de 2002 fue secuestrada por las FARC cuando visitaba una región rural controlada por la guerrilla. El documental, narrado con audio de archivo por la propia Ingrid, que al día de hoy sigue secuestrada, recibió el premio de Amnistía Internacional en el Festival de Cine de Amsterdam.

El martes a las 23.45 por HBO.

Fujimori y Montesinos

Un documental de Román Lejtman sobre el ex presidente de Perú (que tras doce años en el poder y un autogolpe de Estado tuvo que huir de su país hacia Japón, envuelto en innumerables actos de corrupción) y su escandalosa mano derecha, el siniestro Vladimiro Montesinos, su testaferro y cómplice.

Hoy a las 22 por Infinito. Repite el jueves a las 23.



La música del azar

POR DIEGO FISCHERMAN

Contar una historia para contar la Historia. Discépolo, los inmigrantes, María Elena Walsh, el baile popular o el jazz. De lo que se trata, para Sergio Pujol, es de mirar alrededor. Y después empezar a escarbar, a inquirir, a contar. "Fue un hallazgo incidental", cuenta a **Radar**. "Estaba trabajando sobre las canciones de los inmigrantes; recién empezaba a investigar. Hacía poco que me había recibido de profesor de historia y venía haciendo crítica musical desde hacía dos años. De pronto, comencé a encontrarme con referencias a orquestas de baile que eran, indudablemente, orquestas de jazz, en revistas como *Sintonía* o *El Alma que Canta*. Y empecé a tomar nota y a hacer un fichero paralelo." Ése es el principio de, por lo menos, dos de las microhistorias que le interesan a Pujol: la del jazz en la Argentina, por supuesto; pero también la de *Jazz al sur*, un exhaustivo libro que sentó un referente en la materia y que ahora, doce años después, Emecé acaba de volver a publicar en edición corregida y aumentada. Una edición que muestra, como un emblema, al Gato Barbieri en la tapa, y que va desde Roberto Firpo haciendo *Over there* o *El tomacorrientes* hasta nombres como los de Ernesto Jodos, Luis Salinas, Mariano Otero o Adrián Iaies.

"La idea era ver si podía unir ese pasado un poco fantasmal, que había quedado un poco tapado por el tango, con una realidad bastante intensa, en un momento en que uno todavía podía escuchar a Oscar Alemán o al Mono Villegas, y en Jazz y Pop podía escucharse de todo y todos los días. Empecé a hacer entrevistas y a armar un primer índice del libro. En realidad, sabía muy poco acerca del jazz en la Argentina antes de los años sesenta. Sabía que había habido, como en Alemania o en Francia. Pero no me parecía que fuera un tema particularmente relevante. A partir de allí, sin embargo, encontré historias fascinantes. De antihéroes musicales que contaban, a su manera, la historia del país: tipos que habían tocado durante años en las orquestas estables de los canales de televisión; músicos como Enrique Varela, o Pichi Mazzei, o el Zurdo Roizner; personajes como Santiago Giacobbe, que había tocado con Piazzolla y había formado un grupo interesantísimo, Quinteplus. Hasta ese momento, esas historias no tenían registro; ni siquiera tenían demasiado registro discográfico, lo que supongo que debe ser angustiante para un músico de jazz, para quien el disco es la prueba de los éxitos o fracasos. Allí había carreras enteras, como la de René Cóspito, que estaban perdidas. Historias de orquestas de jazz y típica, de estudios de radio, de cine mudo con banditas tocando al mismo tiempo."

Con el jazz hay una especie de condena previa que tiene que ver con el tema de la nacionalidad y, en particular, a partir de las décadas de 1960 y 1970, con la idea de "autenticidad" –que desde el rock se extiende a otras músicas– y con el nacionalismo, que empieza a ser parte del pensamiento de izquierda, sobre todo en el ambiente más ligado al consumo cultural.

–Creo que el jazz, durante toda la primera mitad del siglo XX, fue una música que chocó con los nacionalismos. Por algo fue especialmente combatido por el nazismo, con argumentaciones muy similares a los del decálogo de 1943, en la Argentina, donde se buscó, entre otras cosas, limpiar el tango de obscenidades e impurezas lingüísticas. Me parece que el jazz siempre fue una música internacional, hecha en distintas partes por músicos de distintas procedencias que, en todo caso, se sentían hermanados precisamente por esa suerte de *lingua franca* que estaba más allá de las nacionalidades. No tiene sentido hablar de escuelas nacionales de jazz; no las hay. Puede haber acentos locales; algún timbre, como el violín o el acordeón en Francia o el bandoneón en la Argentina, algún giro melódico o algún ritmo particular. Pero lo interesante del jazz es precisamente que no puede explicarse a partir de la identidad nacional. Ni siquiera en Estados Unidos, donde nace como una forma regional, muy vinculado a una comunidad en especial, y se vuelve internacional al muy poco tiempo. El jazz logra una especie de identidad trasnacional ya desde sus orígenes. Durante esos primeros años del siglo pasado, entonces, el jazz es un cuestionamiento al fanatismo. Y ahora, de nuevo a contrapelo, mientras hay una cultura hegemónica globalizada, el jazz aparece como la música de la memoria.

¿Hay un jazz argentino?

–No, claro. Hay un jazz en la Argentina y hecho por argentinos. Pero no hay jazz argentino, de la misma manera en que no hay jazz francés.

Hay, en todo caso, estilos personales

LIBROS **¿Hay un jazz argentino? ¿Qué entendía Piazzolla cuando escuchaba a Duke Ellington? ¿En qué se parecían las *big bands* al Islam? De estas y otras cuestiones conversó Radar con Sergio Pujol a propósito de la reedición –en versión corregida y aumentada– de *Jazz al sur*, un clásico de la investigación musical que luce al Gato Barbieri en tapa y va de Roberto Firpo haciendo *Over there* a Ernesto Jodos, Luis Salinas y Adrián Iaies.**

muy fuertes, en una música en la que los estilos personales son esenciales. Estilos que pueden identificarse con cierto lugar, como los de Django Reinhardt en la París de los años treinta o, actualmente, Dino Saluzzi, que a nadie dejaría de sonarle argentino, aunque más no fuera por el sonido del bandoneón y por cierta manera de frasear que no viene de la tradición del jazz sino de otros lados.

–Es que, por otra parte, el jazz siempre ha sido muy amplio y generoso desde el punto de vista organológico. Se puede tocar con cualquier instrumento, cosa que no sucede con el tango, que ha sido muy reacio, por ejemplo, a los instrumentos de viento. Cuando un saxofonista hace tango siempre suena un poco extranjero; el género aparece un poco violentado. Y hay, además, una fuerte identificación con algunos timbres en particular: el bandoneón, las cuerdas. En el jazz está el sonido de los instrumentos de banda, desde ya. Pero también se hace jazz con cello, con violín, con arpa, con oboe, con trompa, con sitar, con acordeón a piano. Se trata de un género trashumante, y además es más una manera de hacer música que una música en sí. No pasa por escuelas nacionales desde el momento que puede hacerse sobre un tango de Cobián, como hace Iaies, sobre un *standard*, un tema de comedia musical, como se viene haciendo en todo el mundo desde siempre, sobre una canción de Serrat, como hacía Teté Montoliú. Creo que parte de la clave la da Hobsbawn, que en un artículo compara el jazz con el Islam. Dice que sólo el Islam es comparable en cuanto a la rapidez con la que se extendió.

¿Esa ubicuidad del género puede relacionarse con la atracción mutua que hubo entre el jazz y Piazzolla?

–Piazzolla escuchó mucho jazz y actuó durante la época de oro del género. Sin embargo, a él le interesaba un tipo de jazz en particular: el cool. Para Piazzolla, posiblemente, el jazz fue también una manera de escuchar música. Y lo que él buscó fue trasladar esa manera de escuchar al tango.

Está, también, el paso de las orquestas a los grupos chicos, de solistas.

–Es que a él no le interesaban las grandes bandas. Es más, tengo la sensación de que a Ellington nunca lo entendió demasiado. A Piazzolla lo deslumbraba el ajuste de esos grupos pequeños como el de Mulligan, esa mezcla de libertad y ajuste. Pero hay una diferencia esencial, y es el lugar de la composición. Piazzolla era un gran compositor y, además, escribía hasta la última nota. En el jazz, en cambio, se improvisa.

Sin embargo, la escritura de Piazzolla está muy ligada a la ejecución. Podría decirse que escribía como tocaba. Y por otra parte, aunque no hubiera tanta improvisación –que de todas maneras la había–, lo que se escribía imitaba la improvisación. Había un esquema de solos, por ejemplo.

–Pero en el jazz la idea de la composición es una idea débil. Incluso en los últimos años, en que han proliferado mucho las composiciones, me parece que son de un tipo muy elástico; son como guiones abiertos. En Piazzolla no. Allí la composición es esencial. Para el jazz, la actitud de "a ver qué sale" es fundamental. El jazz se sigue grabando "en vivo", con todos los instrumentos juntos. Lo que pasa es que, aunque Piazzolla no haya hecho jazz, tocó siempre con músicos de jazz, y su entorno fue el del jazz. Tal vez fue consecuencia del aislamiento que sufrió por parte del mundo del tango.

¿Hay un diagnóstico posible del estado actual de las cosas, en el jazz y en otras músicas de tradición popular?

–Hay una revalorización de los géneros. Por lo menos en la Argentina es muy notorio, alrededor del tango, con orquestas como la Fernández Fierro o El Arranque. Se ve una necesidad de hacer una historia, ir a las fuentes, descular el tango, encontrarle algo medular. Tal vez el precio sea el renunciamiento a la originalidad, un dato que en un sentido podría ser preocupante, pero en otro es más bien un signo de época. Por otra parte, la gente que busca la afirmación en un género viene de lo heterogéneo, de la fusión, de la variedad. En realidad Iaies, o Varchausky en el tango, se formaron en la época de la fusión, en un momento en que se buscaba borrar los límites ya no entre *lo alto* y *lo bajo*, entre lo erudito y lo popular –una de las utopías del siglo XX– sino entre el tango y el jazz, o el jazz y el folklore. La mirada actual sobre los géneros, a pesar de la fidelidad a los modelos, es diferente. Esos productos, aun en su búsqueda de afirmar los orígenes, suenan distintos a esos orígenes porque tienen la carga de una mirada nueva. De todos modos, si el gesto de las décadas de 1960 y 1970 era tratar de ir más allá de los géneros, hacer un jazz que fuera más allá del jazz, un rock que escapara de los límites del rock y un jazz que ampliara los límites del jazz, hoy es al revés: se trata, precisamente, de no ir más allá.

En ese panorama, ¿el pop es sólo una música industrial, diseñada para consumos rápidos y masivos, o puede reconocérsele otra importancia?

–A mí no me gusta demasiado el pop actual. Y si se habla de entretenimiento, creo que Dionne Warwick tenía infinitamente más nivel que Britney Spears. Creo que hay una gran decadencia. Robbie Williams es mucho menos interesante que Sting, por ejemplo. Más cerca del rock hay, sí, lugares de experimentación o cruce, pero mucho menos que antes. Lo que sí puede decirse es que, incluso en el jazz, últimamente han predominado más las ideas de superposición de lenguajes que las de síntesis. La vieja idea de encontrar nuevas músicas en las que otras tuvieran cabida cayó frente a la posibilidad de dominar todos los estilos, como si fuera una paleta de posibilidades, y manejarse fluidamente en uno y en otro, alternativamente, sin que se reemplacen mutuamente.

Algo de ese enciclopedismo aparece, por ejemplo, en Beck o en Elvis Costello.

–O en Dave Douglas o Don Byron. Esa demostración de idoneidad musical es un rasgo de esta época. En el caso de Costello, que ha hecho baladas pop, new wave, canciones emparentadas con el jazz o incluso con el *lied* de tradición romántica, cuando hace un disco no busca poner allí todo lo que sabe. O todo lo que le gusta. Hace un disco por vez y hay una idea por vez. En este disco muestra su interés por la canción de los años cincuenta; en este otro, por la canción de cámara. Ahora se viaja por los géneros o por los estilos libremente, y también se puede disfrutar del paisaje.

En los cincuenta, el jazz era el sonido de la modernidad. ¿Hoy es el sonido de la tradición?

–Las dos cosas. Hoy la tradición es la modernidad, o la posmodernidad, y ser tradicionalistas es una de las maneras en que esa posmodernidad se manifiesta.

"En el jazz está el sonido de los instrumentos de banda, desde ya. Pero también se hace jazz con cello, con violín, con arpa, con oboe, con trompa, con sitar, con acordeón a piano. Se trata de un género trashumante, y además es más una manera de hacer música que una música en sí."



Contra la corriente

LOS 12 PRECURSORES DE LA CIENCIA CAPÍTULO 2 **Mientras que los cristianos medievales rechazaban la medicina y condenaban la lectura de los libros de ciencias naturales, los musulmanes ya habían estrenado el primer hospital en Damasco, combinaban los saberes de Aristóteles, Hipócrates, Galeno, Mahoma y el Corán y convertían a Bagdad en la cumbre de la medicina. En ese contexto, 400 años antes de que Occidente pudiera hacerlo por las suyas, el médico Ibn Al-Nafis descubrió la circulación sanguínea. Como si fuera poco, la disección anatómica estaba absolutamente prohibida por el Islam, de manera que tuvo que hacerlo sin abrir un cuerpo; sólo libros.**

POR LEONARDO MOLEDO Y FEDERICO KUKSO

No tuvo la suerte de tener un nombre pegadizo, de esos que se recuerdan con sólo mencionarlos una vez a la pasada. A días de su nacimiento en 1213, sus padres no tuvieron la ocurrencia de llamarlo Galileo, Newton, Pasteur o Mahoma, sino simple (y modestamente) Ala-al-Din Abu al-Hasan Ali Ibn Abi al-Hazm al-Qarshi al-Dimashqi. Era un trabalenguas de aquellos que no le causó más dolores de cabeza –y linguales, por supuesto– desde el momento en que, pese al grito paterno y al insoportable llanto de su madre, se despojó de tantos "al" (que quiere decir "hijo de") y se autobautizó Ibn Al-Nafis, una soleada tarde en la aladinesca Damasco (Siria).

Con título nuevo bajo el brazo, el ahora Ibn Al-Nafis se sintió más ligero, como si le hubieran quitado un peso de encima. Y en verdad así fue: ya no tenía que repetirle una y otra vez su nombre a su maestro Aldakwar del Hospital Universitario Bimaristan Al-Noori, fundado por el gran Noor al-Din Al-Zanki y donde leyó a los clásicos del mundo musulmán: Rhazes, Avicena, Averroes y Maimónides. Sentía que la vida al fin le sonreiría y que se podía dedicar tranquilo a lo suyo: las entrañas, las tripas, la sangre y la carne chamuscada (nada *gore*, por entonces) de cuanto parroquiano herido solicitara sus servicios curativos.

PERDONA NUESTROS PECADOS

Mientras que los cristianos de la Edad Media le hacían asco a la medicina, la tildaban de obscena y, de acuerdo al Sínodo de París de 1209, condenaban la lectura de los libros de ciencias naturales como el más impío de los pecados, los musulmanes ya hacía tiempo que habían estrenado, bajo el mandato del califa al-Walid Mansura, el primer hospital en Damasco (año 707), que aún hoy sigue funcionando. Para el año 800, Bagdad –hoy capital de la muerte– era la cumbre de la medicina, con sesenta hospitales de lujo que disponían de farmacias, bibliotecas, y secciones de medicina interna, oftalmología y ortopedia.

De un modo absolutamente original, la medicina islámica logró combinar los saberes de Aristóteles, Hipócrates, Galeno (*common knowledge* en Alejandría y Egipto) con pizcas de experiencias hindúes y la denominada "medicina del Profeta" (Tibb âl-Nabî), basada en los dichos y recomendaciones salidas de la boca de Mahoma (570-632), principal profeta del Islam –del tipo: "Sólo hay dos ciencias: la teología (salvación del alma) y la medicina (salvación del cuerpo)"– y en algunos pasajes del Corán. Todo mediado por un extenuante esfuerzo de traducción y copiado al árabe de obras médicas escritas en griego. De uno u otro modo, era el tiempo propicio para los grandes descubrimientos –que posteriormente salvarían a millones de personas–, del ardor por el saber y las ansias de prestigio.

Medicina perfumada de la Grecia eterna y fundadora. Pero los médicos griegos no llegaron a comprender el funcionamiento de los órganos internos ni sus recovecos. Una penumbra espesa rodeaba la intimidad más profunda del cuerpo humano, al punto que algunos helénicos llegaron a pensar que las arterias estaban llenas de aire (deducción desprendida de disecciones de cadáveres en los que se toparon con arterias huecas), que el cerebro era una especie de esponja que funcionaba refrescando la sangre, y que el corazón –como muchos aún siguen pensando– era el recinto del alma. Los menos avezados rumoreaban que las venas encerraban espíritus vitales, transportados junto con el aire desde los pulmones, que hacían que la sangre pasara de azul a roja, dando vida a los tejidos. Hasta el gran Platón la pifió: llegó a decir que el útero de la mujer era un pequeño animal vivo que se movía dentro del cuerpo y que era el responsable *par excellence* del mal genio de algunas damas, así como también de su excesivo deseo carnal.

LA LÁMPARA MÁGICA

Algo no le cerraba al buen Nafis. Su experiencia y todos sus sentidos le decían a gritos que algo más pasaba en el interior del organismo humano, un cierto tipo de mecanismo aceitado que ajustaba desde el movimiento de los brazos y las piernas al crecimiento del más perdido de los cabellos, con una adecuada y pausada respiración. Algo se movía, algo fluía, algo no se quedaba quieto en el interior. Claramente, a Ibn Al-Nafis le encantaba ir en contra de la corriente.

Sólo debía pensar. Su viaje-mudanza en 1236 al hospital Al-Mansouri de Egipto, donde se convirtió en el jefe médico y en el doctor personal del sultán, le dio el tiempo necesario para meditarlo a fondo y revisar una y otra vez, por abajo y por arriba, viejas anotaciones del siglo III de Galeno (que había codificado la medicina griega) en las que se daba a entender que las arterias y venas transportaban no aire sino aquel líquido profundo, carmesí que, aparentemente, se formaba en el hígado a partir de los alimentos y que aportaba nutrientes a los tejidos por absorción, como nutría el agua a la tierra.

En cualquier caso, lo más fácil debería ser agarrar al primer enfermo que pasara, despanzurrarlo, abrirlo de una y ver qué rayos ocurría allí adentro. Pero resulta que no todo era tan simple en las tierras de Harún al Raschid, Alí Babá y las *Mil y Unas Noches:* desde épocas inmemoriales, la vivisección era considerada una actividad indigna para los médicos y sólo la practicaban miembros de una clase muy inferior. Y para colmo, pese a la profusión de hospitales y médicos, la disección anatómica estaba absolutamente prohibida por el Islam, de manera que el único camino del aprendizaje del cuerpo y sus secretos residía en los libros.

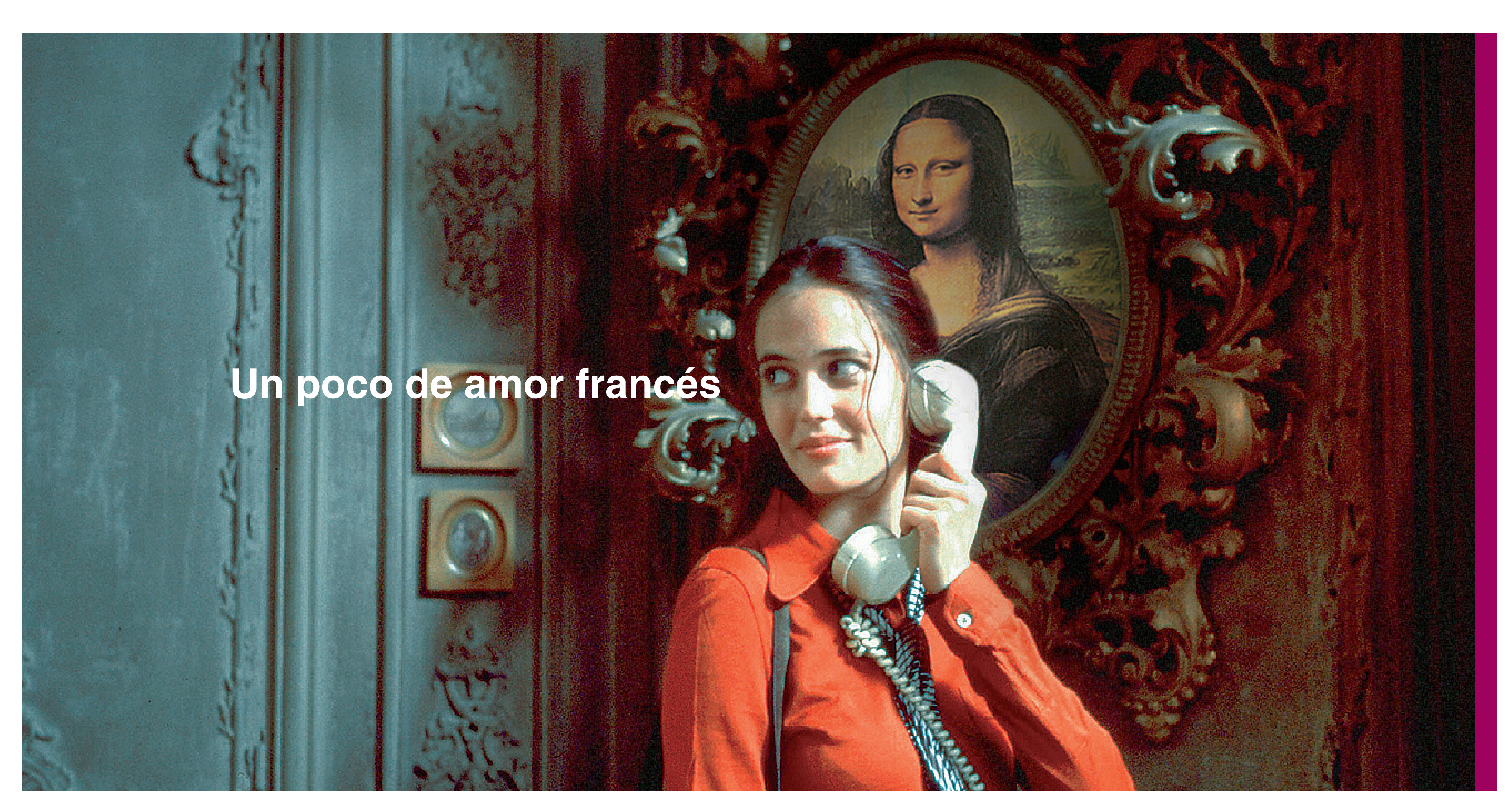
Mientras tanto y hasta entonces, Ibn Al-Nafis ignoraba que Galeno había tenido la genial (pero errónea) idea de que la sangre se las ingeniaba para llegar al lado derecho del corazón a través de poros invisibles ubicados en el lado izquierdo, donde, con el aire, se creaban espíritus que andaban luego alrededor de todo el cuerpo. Pero cuando lo descubrió, todo le pareció claro y sencillo. Había frotado la lámpara y en vez de un genio salió despedida ni más ni menos que la idea de la vida: la de la circulación sanguínea, que Galeno no había llegado a imaginar.

A partir de entonces, Ibn Al-Nafis religiosamente anotó todo muy prolijamente en un tomo titulado *Comentario sobre la Anatomía del Canon de Avicena*, recién descubierto en 1924 por un tal Muhyo Al-Deen Altawi, un médico egipcio en una biblioteca de Berlín. Allí Ibn Al-Nafis dice: "La sangre de la cámara derecha del corazón *fluye* a través de la vena arteriosa (arteria pulmonar) a los pulmones, en donde de alguna manera se mezcla con el aire y pasa a la arteria venosa (vena pulmonar) para llegar a la cámara izquierda del corazón". Con sólo el conocimiento ganado en base a libros y con su pensamiento a secas, Ibn Al-Nafis creyó haber dado el primer paso de una revolución sin precedentes en la medicina. Lo que no sabía era que ésta empezaría recién 400 años después de su muerte.

SIGAN LA CORRIENTE

Como sucede con las leyendas contadas al calor del desierto y en el descanso de algún oasis, muy pronto se olvidaron las revelaciones de Ibn Al-Nafis, que también escribió el tratado *Mujaz al-Qanun* (*El sumario de la ley*) y el voluminoso libro *Al-Shamil fi al-Tibb* (sobre oftalmología), incompleto por su repentina muerte en 1288. Y todo quedó como si no hubiera pasado nada: los espíritus de Galeno quedaban aún en pie y todo aquel que osaba ponerlos en duda, lo pensaba dos veces. Después de todo el español Miguel Servetus fue acusado de herejía y arrojado a la hoguera en 1553 por su obra *Christianismi Restitutio*, en la que, como Ibn Al-Nafis, describió el circuito (chico) de la sangre y la importancia de los pulmones. Andreas Vesalius hizo lo mismo en su libro *De Fabrica*. Pero quien resolvió de manera completa el problema, extendiendo el concepto de circulación sanguínea a todo el cuerpo, fue el inglés William Harvey que con su *Exercitatio Anatomica de Motu Cordis et Sanguinis in Animalibus* (*Sobre el movimiento del corazón y la sangre en los animales*), de 1628, describió correctamente la función del corazón, las arterias y las venas y así (re)inauguró la revolución científica en lo que a la concepción del cuerpo se refiere. Y tuvo la suerte de que estas nuevas ideas coincidiesen con el nacimiento del capitalismo moderno, para desembocar en las maravillas del paradigma del individualismo: movilidad/salud y libre circulación de trabajo y de bienes (una idea que caló hondo en un tal Adam Smith) y que terminaron por transformar para siempre la relación entre cuerpo y sociedad. La cartesiana analogía del cuerpo como máquina bombeaba con vida.

Hoy lo único que recuerda a Ibn Al-Nafis es un hospital en Bagdad que lleva su nombre y al que todos los días ingresan civiles y soldados norteamericanos chorreando sangre.



Un poco de amor francés

CINE Bernardo Bertolucci vuelve a París y, como si fuera poco, a los sesenta. Dos hermanitos burgueses e incestuosos que inician a un joven norteamericano en las sutilezas y el erotismo galo le permiten revisitar aquella belle époque. Afuera, las críticas arreciaron: que cristaliza una época, que es nostálgico, que se puso viejo y verde. Pero lejos de eso, Los soñadores es un cálido retrato de las contradicciones de aquellos años dorados.

POR CLAUDIO ZEIGER

El título de la novela en la que se ha basado el último film de Bernardo Bertolucci es *The Holy Innocents*, pero no son "los santos inocentes" de Miguel Delibes sino del escritor inglés Gilbert Adair, quien publicó el libro en 1988 y, a pedido del propio Bertolucci, se hizo cargo del guión de *Los soñadores*. A pesar de que *Los soñadores* es bastante adecuado, *Los santos inocentes* representa con enorme fidelidad el tono, el humor y la atmósfera que sobrevuelan esta película cálida e inolvidable. Es que Theo (Louis Garrel), Isabelle (Eva Green) y Matthew (Michael Pitt) –aunque no lo parezcan– son unos santitos. Y, desde luego, al mismo tiempo no lo son, como sugiere en su reverso irónico un calificativo como el de "santos" inocentes. Quizás, al principio, Matthew todavía tenga un poco de inocencia, como cuando henchido de entusiasmo este joven norteamericano que viaja a París para ver películas, estudiar y de paso zafar de la guerra de Vietnam (estamos en el corazón de la primavera de 1968) le escribe a su madre: "Mamá, estoy muy contento, acabo de conocer a mis primeros amigos franceses". Ellos son los encantadores hermanitos Theo e Isabelle, hijos de padres liberales (como se les decía en los sesenta a los progresistas) pero que no por ello dejan de chocar generacionalmente con sus hijos. En el seno de esta familia de artistas nadie hace lo que dice. El padre es un escéptico ex poeta que ha afirmado que "la petición es un poema" y "el poema es una petición", pero que ahora ve con desconfianza al movimiento estudiantil de Mayo y a su inocultable líder espiritual, Mao. Y si bien sus hijos le reprochan esa actitud, ellos mismos son incapaces de comprometerse a fondo con ese movimiento que defienden ante el padre y sobre todo son incapaces de no depender de él económicamente. En el fondo son unos hermosos burguesitos impostados que dicen estar enamorados uno del otro, hermanos siameses del alma emborrachados de arte y erotismo, cuando en verdad la vida prosaica y sucia los amenaza mucho más de cerca de lo que creen.

El que crea que el film de Bertolucci –situado en el mismo territorio de *El conformista* y *Ultimo tango en París*– idealiza los sesenta, la juventud o al mismo París, se podría llamar a engaño a pesar de declaraciones del propio Bertolucci, quien ha exaltado el carácter mágico y transformador de los dorados *sixties* y ha estado muy cerca de proferir expresiones cristalizadas como "queríamos cambiar el mundo" o "teníamos una utopía" a la hora de promocionar su film. *Los soñadores* no exalta a los sesenta sino a ciertas cosas que, nos guste o no nos guste, pasaban en esa década por primera vez, y la película acierta plenamente en esa sensación de mundo nuevo. La idea clave la dio Bertolucci al rememorar que en los sesenta "fusionábamos todo, el cine, la política, el jazz, el rock, las drogas, la filosofía en un estado de permanente descubrimiento". *Los soñadores* es precisamente un film de fusiones, de mezclas. No es *puro* sexo ni *pura* política, ni *pura* cinefilia: es la mezcla de todo eso, básicamente, impuro sexo e impura ideología. Aquí lo revolucionario es la fusión, la interdependencia de los planos, las escenas que rebotan unas en otras. *Los soñadores* está llena de consignas brillantes y capciosas ("Los franceses nunca tendrán rock"; "El hecho de que Dios no exista no le da derecho a querer ocupar su lugar", como dice Theo de su padre). El cine es cifra ineludible: empieza bajo la invocación de Samuel Fuller y tiene a Marlene Dietrich y a Greta Garbo en escenas clave, pero sobre el final basta que un piedrazo rompa una ventana para romper a tiempo la magia del cine y volver a un saludable golpe de realidad. Cuando los muchachos preguntan qué pasó, Isabelle contestará en forma memorable: "Es la calle que entró".

En esa espiral de la década dorada, en el centro del fresco de época, se sitúa con absoluta claridad la historia triangular de Isabelle, Theo y Matthew. En ningún momento *Los soñadores* descuida a sus personajes ni a su trama para rendir culto a la divinidad de los sesenta o volver a los muchachos prototipos de actitudes (por el contrario, vienen a ser como desertores de las posiciones mayoritarias, militantes y declamatorias). La historia aquí es mucho más simple, con rastros de inocencia como ya se dijo. Los dos hermanitos –amantes platónicos o no tanto, nunca queda muy claro– caen rendidos a los pies del amigo americano a tal punto que lo seducen, se olvidan del Mayo Francés que transcurre afuera en las calles y, aprovechando la ausencia de los padres, se encierran con él en la casa para consumar sus relaciones peligrosas. Las zancadillas que se hacen unos a otros son exquisitas y el espectador siempre estará esperando la nueva movida. He aquí la juventud bien representada: una discusión acalorada y seria sobre quién es mejor, si Keaton o Chaplin, o un disco de Janis Joplin pasado quince veces seguidas, grafican la inestabilidad, la altisonancia y la soberbia de los veinteañeros.

Si bien Francia es el centro del mundo y de los mitos concentrados de la época (las bibliotecas atestadas de libros, la Cinemateca construida en un palacio, la lluvia persistente y encantadora, y las consignas en las columnas de la universidad), agazapada, desde otra visión del mundo, en los antípodas, reposa la guerra de Vietnam, con toda su fealdad y su falta de justicia poética. Theo y Matthew discuten al respecto. Matthew rechaza lisa y llanamente la violencia, es pacifista. Theo, estetizante y maoísta, cree ver cierta belleza en la violencia. *Los soñadores* también puede interpretarse como el intento de "corrupción" de un recto norteamericano por unos franceses locos y, a la vez, los intentos de ese norteamericano por "normalizar" a sus amigos franceses. Si bien en la realidad las costumbres norteamericanas han conquistado el mundo, aquí los franceses se toman su pequeña revancha: por más que haga esfuerzos por imponer su punto de vista pragmático y realista, Matthew es "ideológicamente" vencido por la superioridad de la sutileza gala. "Yo pensé que él había estado dentro tuyo", le dice Matthew a Isabelle al comprobar que ella era virgen. "Él siempre está dentro de mí", contesta ella, impecable. Es una bella derrota, eso sí, la del norteamericano. La seducción de los hermanos es exquisita y en el fondo le permiten elegir, en un típico gesto libertario de la época.

Los tres jóvenes actores trabajan de manera notable y transmiten a la perfección el espíritu de la *époque*, a punto tal que cuesta bastante imaginarlos transitando por las calles normales de una ciudad del presente. Con antecedentes familiares cinéfilos, los franceses Eva Green y Louis Garrel son debutantes, mientras que Michael Pitt ya ha enfrentado a monstruitos como Gus Van Sant, Larry Clark y Barbet Schroeder, así que es muy probable que ninguna orden de Bertolucci lo haya escandalizado demasiado. Objeto de deseo principal del film, este muchacho logra la mutación de carilindo americano –una especie de Leo DiCaprio– a algo mucho más complejo, sin caer tampoco en el lugar común del chico-fetiche aburrido de la vida.

Es seguro que Bertolucci no la concibió así, pero por estos días *Los soñadores* funciona a la perfección como antídoto al fundamentalismo rabioso de *La pasión de Cristo*. Contra el sadomasoquismo encarnizado en el cuerpo y la sangre de Cristo, el erotismo suave y salvífico ejercido sobre unos cuerpos frescos con sereno placer; contra la resurrección del odio transfigurado más de 2000 años después, un poco de amor francés refinado y hedonista en un viaje en el tiempo hacia una década que, si no fue perfecta, al menos fue bella.



Marcel Duchamp, Bicycle Wheel,1913-1964

“NO SON ARTISTAS, SON CRIMINALES”

Diario New York Review. New York, 1913.

Vení a disfrutar de los movimientos artísticos
más incomprendidos, criticados y censurados del siglo XX.

Dada y surrealismo, colección Schwarz, Museo de Israel.
Hasta el 25 de mayo.
Av. Figueroa Alcorta y San Martín de Tours.

